

# Oraciones escogidas

## DEFINICIÓN DE LA ORACIÓN

La oración debe ser un desahogo íntimo del alma, una meditación útil siempre y a menudo fecunda. Es el refugio por excelencia, de los afligidos, de los corazones lacerado.

En las horas de cruel abatimiento y de desesperación, ¿Quién no ha encontrado en ella el alivio y el consuelo de sus males? Un dialogo misterioso se entabla entre el alma dolorida y el poder evocado. La una manifiesta sus angustias, sus desfallecimientos; implora socorro, apoyo, indulgencias. Y entonces, en el santuario de la conciencia, una voz secreta responde, la voz de Aquel de donde provienen todas las fuerzas para las luchas de este mundo, todos los bálsamos para nuestras heridas, todas las luces para nuestras incertidumbres. Y esa voz consuela, alienta, persuade; nos infunde valor, sumisión, resignación estoica. Y nos levantamos menos tristes, menos abatidos, un rayo de sol divino ha brillado en nuestra alma haciendo nacer en ella la esperanza.

Hay hombres que hablan mal de la oración y la encuentran trivial y ridícula. Estos tales jamás han orado o jamás han sabido orar.

No hay horas designadas para la oración. Bueno es sin duda elevar el corazón a Dios al principio y al fin del día. Pero, si os sentís mal dispuestos no oréis. Vale más abstenerse que orar distraídamente. En cambio, cuando sintáis vuestra alma enternecida y penetrada por un sentimiento profundo, por el espectáculo del infinito, ya sea en la orilla de los océanos, a la claridad del día o bajo la cúpula centelleante de las noches; en medio de los campos y de los bosques umbríos, o en el silencio de las selvas, poco importa, grande y bueno es todo aquello que arrasa de lágrimas vuestros ojos, que nos hace doblar la rodilla y arranca de nuestro corazón un himno de amor, un himno de adoración hacia el poder eterno que guía nuestros pasos en el borde del abismo.

“Reuníos para orar”, ha dicho Jesús.

La oración hecha en común es un haz de voluntades y de pensamientos, rayos y perfumes que se dirigen con mayor potencia hacia su objetivo. Pero puede adquirir una fuerza irresistible, una fuerza capaz de levantar y conmover las masas fluidicas. ¡Qué palanca para el alma ardiente que pone en ese arranque todo cuanto de grande, puro y elevado se encierra en ella! En este estado sus pensamientos brotan cual corriente impetuosa, en abundante y poderosos efluvios. Se ha visto algunas veces el alma en oración desprenderse del cuerpo, y arrebatada en un éxtasis, seguir ella misma el pensamiento ferviente que proyectaba como precursor en el infinito. El

hombre lleva en sí un motor incomparable del que no sabe sacar más que un mediano provecho. Y sin embargo, para ponerlo en acción, dos cosas bastan: la voluntad y la fe.

La adoración de los seres forma un prodigioso concierto que llena el espacio y se eleva a Dios. Es el saludo de los hijos a su padre, el homenaje tributado por las criaturas al Creador. Interrogad a la naturaleza en los días de espléndido sol y en la calma de las noches estrelladas. Escuchad la gran voz de los océanos, los murmullos que se elevan del seno de los desiertos y de la profundidad de los bosques, los acentos misteriosos que susurran entre el follaje, resuenan en las gargantas solitarias, suben de los valles, atraviesan las alturas y llena el universo. Siempre y en todas partes, al recogeros, podréis oír el admirable cántico que la tierra dirige a la grande alma. Más solemne es aún la plegaria de los mundos, el cante grave y profundo que hace vibrar la inmensidad cuyo sublime sentido comprenden solamente los espíritus.

(Tomada de la obra “Después de la Muerte” por León Denis.)

Algunos versículos del Evangelio sobre la oración.

#### CUALIDADES DE LA ORACION.

Y cuando oréis, no seréis como los hipócritas, que aman el orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas para ser vistos de los hombres: en verdad os digo recibieron su galardón, - más tú cuando orares, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre en secreto y tu Padre que ve en lo secreto, te recompensará. – Y cuando orareis, no habléis mucho, como los gentiles, pues piensan que por mucho hablar serán oídos. – Pues no queráis semejaros a ellos, porque vuestro Padre sabe lo que habéis menester, antes que se lo pidáis. (Mateo, Cap. VI, v. 5 a 8)

Y cuando estuviereis para orar, si tenéis alguna cosa contra alguno, perdonadle para que vuestro Padre que está en los cielos os perdone también vuestros pecados. – (Marcos, cap. VI, v. 25 y 26)

Y dijo también esta parábola a unos que fiaban en sí mismos como si fuesen justos, y despreciaban a los otros: Dos hombres subieron al templo a orar: el uno era fariseo y el otro publicano, el fariseo estando en pie, oraba en su interior de esta manera: Dios, gracias te doy porque no soy como los otros hombres, robadores, injustos, adúlteros, así como ese publicano. “Ayuno dos veces en la semana, doy diezmo de todo lo que poseo.” Más el publicano, estando lejos, no osaba ni aún alzar los ojos al cielo sino que hería su pecho, diciendo: “Dios, muéstrate propicio a mí.” Os digo que este y no aquel descendió justificado a su causa: “porque todo hombre que se ensalza será humillado; y el que se humilla, será ensalzado.” (Lucas, Cap. XVIII, v. 9 a 14)

## PEDID Y SE OS DARA.

Por tanto os digo, que todas las cosas que pediréis orando, creed que las recibiréis y os vendrán. (Marcos, Cap. XI, v. 24)

## ORACIONES PAGADAS.

Y oyéndolo todo el pueblo, dijo a sus discípulos: “Guardaos de los escribas que quieren andar con ropas telares y gustan de ser saludados en las plazas y de las primeras sillas en las sinagogas, de los primeros asientos en los convites. Que devoran las casas de las viudas, pretextando larga oración. Estos recibirán mayor condenación.” (Lucas, Cap. XX, v. 45 y 47; Marco, Cap. XXI, v. 38, 39 y 40; Mateo, Cap. XXII, v. 14)

## ORACIONES ININTELIGIBLES.

Pues si yo no entendiera el valor de la voz, seré bárbaro para aquel a quien hablo; y el que habló lo será para mí. Porque si orare en una lengua desconocida mi espíritu ora, más mi mente queda sin fruto. Mas si bendijeres con el espíritu; el que ocupa lugar del simple pueblo, ¿cómo dirá AMEN, sobre tu bendición, puesto que no entiende lo que dice? Verdad es que tu das bien las gracias; más el otro no es edificado. (Pablo, Epístola 1ª Corintios, Cap. XIV, v. 11, 14, 16 y 17)

## CONTEMPLAD LAS AVES DEL CIELO.

No queráis atesorar para vosotros tesoros en la Tierra, donde el orín y la polilla los consumen y en donde los ladrones los desentierran y roban. Más atesorad para vosotros tesoros en el cielo, en donde ni los consume orín ni polilla, y en donde no lo desentierran ni roban. Porque en donde está tu tesoro, allí está también tu corazón.

Por tanto os digo no andéis afanados por vuestro estómago, que comeréis; ni por vuestro cuerpo, que vestiréis. ¿No es más el alma que la comida, y el cuerpo más que el vestido?

Mirad las aves del cielo, no siembran ni siegan ni allegan en trojes, y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿Pues no sois vosotros mucho más que ellas? ¿Y quién de vosotros, discurriendo, puede añadir un cosmo a su estatura?

¿Y por qué andáis acongojados por el vestido? Considerad cómo crecen los lirios del campo: no trabajan ni hilan. Yo os digo, que ni Salomón en su gloria fue cubierto como uno de estos. Pues si el heno del campo, que hoy es, y mañana es echado en el horno, Dios viste así: ¿Cuánto más a vosotros hombres de poca fe?

No os acongojéis pues, diciendo: ¿qué comeremos o qué beberemos o con qué nos cubriremos? Porque los gentiles se afanan por estas cosas. Y vuestro Padre sabe que tenéis necesidad de ellas.

Buscad, pues, primeramente, el reino de Dios y su justicia y todas estas cosas os serán añadidas. Y así no andéis cuidadosos por el día de mañana. Porque el día de mañana así mismo se traerá su cuidado. Le basta el día su propio afán. (Mateo, cap. VI, V. de 19 a 24, y 25 a 34)

#### MERCADERES ECHADOS DEL TEMPLO.

Vino, pues, a Jerusalén. Y habiendo entrado en el templo comenzó a echar fuera a los que vendían y compraban en el templo, y trastornó las mesas de los banqueros y las sillas de los que vendían palomas. Y no consentía que alguno transportase mueble alguno por el templo. Y les enseñaba diciendo: ¿No está escrito que mi casa, casa de oración será llamada de todas las gentes? Más, vosotros la habéis hecho cueva de ladrones. Cuando lo supieron los príncipes de los sacerdotes y los escribas, buscaban cómo quitarle la vida, porque le temían por cuanto todo el pueblo estaba maravillado de su doctrina. (Marcos, cap. XI, v. 16 a 18. / Mateo, cap. XXI, v. 12 y 13)

#### INSTRUCCIONES DE LOS ESPIRITUS SOBRE LA ORACION

##### MODO DE ORAR

El primer deber de toda criatura humana, el primer acto que debe señalar para ella la vuelta a la vida activa de cada día es la oración. Casi todos vosotros rezáis, ¡pero cuan pocos saben orar! Nada importa al Señor las frases que juntáis maquinalmente, porque tenéis esa costumbre, que es un deber que llenáis, y que como todo deber os molesta.

La oración del cristiano, del espiritista, de cualquier culto que sea, debe ser hecha desde que el Espíritu ha vuelto a tomar el yugo de la carne; debe elevarse a los pies de la Majestad divina, con humildad; debe ser profunda, alentada por el conocimiento de todos los bienes recibidos hasta el día, por la noche que se ha pasado durante la cual os ha sido permitido, aunque sin saberlo vosotros, el volver al lado de

vuestros amigos, de vuestros guías, para que con su contacto os den más fuerza y perseverancia. Debe elevarse humilde al Señor, para recomendarle vuestra debilidad, pedirle su apoyo, su indulgencia, y su misericordia. Debe ser profunda, porque vuestra alma es la que debe elevarse hasta el Creador, la que debe transfigurarse como Jesús en el monte Tabor, y volverse blanca y radiante de esperanza y de amor.

Vuestra oración debe encerrar la súplica de las gracias que os sean necesarias, pero de una necesidad real. Es pues, inútil pedir al Señor que abrevie vuestras pruebas, que os dé los goces y las riquezas, pedirle, que os conceda los bienes más preciosos de la paciencia, de la resignación y de la fe. No digáis lo que muchos de entre vosotros: “no vale la pena orar, porque Dios no me escucha.” La mayor parte del tiempo ¿qué es lo que pedís a Dios? ¿Habéis pensado muchas veces pedirle vuestro mejoramiento moral? ¡Oh no, muy pocas! Más bien pensáis en pedirle el buen éxito de vuestras empresas terrestres, y habéis exclamado: “Dios no se ocupa de nosotros; si se ocupara no habrían tantas injusticias.” ¡Insensatos! ¡Ingratos! Si descendieseis al fondo de vuestra conciencia, casi siempre encontraréis en vosotros mismos el origen de los males de que os quejáis; pedid, pues, ante todo, vuestro mejoramiento y veréis qué torrente de gracias y consuelos se esparcirá entre vosotros.

Debéis rogar sin cesar sin que por esto os retiréis a vuestro oratorio u os pongáis de rodilla en las plazas públicas. La oración del día es el cumplimiento de vuestros deberes sin excepción, cualquiera que sea su naturaleza. ¿No es un acto de amor hacia el Señor, el que asistáis a vuestros hermanos en cualquier necesidad moral o física? ¿No es hacer un acto de reconocimiento elevar vuestras almas hacia Él, cuando sois felices, cuando se evita un percance, cuando una contrariedad pasa rozando con vosotros, si decís con el pensamiento “Bendecido seáis Padre mío.” ¿No es un acto de contrición el humillaros ante el Juez Supremo cuando sentís que habéis faltado, aunque sólo sea de pensamiento, y decirle, “Perdóname, Dios mío, porque he pecado, (por orgullo, por egoísmo o por falta de caridad); dadme fuerza para que no falte más, y el valor necesario para reparar la falta”?

Esto es independiente de las oraciones regulares de la mañana y de la noche y de los días consagrados, pero como veis, la oración puede hacerse siempre sin interrumpir en lo más mínimo vuestros trabajos; decid por el contrario que los santifica. Y creed bien, que uno sólo de estos pensamientos, saliendo del corazón es más escuchado de vuestro Padre celestial, que largas oraciones dichas por costumbre, a menudo sin causa determinada, y a los cuales os conduce maquinalmente la hora convenida. (V. Monod. Burdeos 1862)

#### FELICIDAD DE LA ORACION.

Venid los que queréis creer: los Espíritus celestes corren y vienen a deciros cosas grandes, Dios, hijos míos, abre su ancho pecho para daros sus bienes. ¡Hombres

incrédulos!: si supieseis de qué modo la fe hace bien al corazón y conduce el alma al arrepentimiento, ¡a la oración! ¡La oración, ah, cuan tiernas son las palabras que salen de la boca en el momento de orar! La oración es el rocío divino que destruye el excesivo calor de las pasiones; hija primogénita de la fe, nos lleva al sendero que conduce a Dios. En el recogimiento y la soledad, estáis con Dios; para vosotros no hay ya misterio, Él os descubre. Apóstoles del pensamiento, para vosotros es la vida, vuestra alma se desprende de la materia y recorre esos mundos infinitos y etéreos que los pobres humanos desconocen.

Marchad, marchad por el sendero de la oración y oiréis las voces de los ángeles. ¡Qué armonía! Estas voces no son el murmullo confuso de los acentos chillones de la tierra, son las lyras de los arcángeles, son las voces dulces y suaves de los serafines, más ligeras que las brisas de la mañana cuando juguetean en el follaje de vuestros grandes bosques. ¡Entre cuantas delicias marcharéis! Vuestra lengua no podrá definir esa felicidad; ¡cuanto más entre por todos los poros, tanto más vivo y refrescante es el manantial donde se bebe! ¡Dulces voces, embriagadores perfumes que el alma siente y saborea, cuando se lanza a esas esferas desconocidas y habitadas por la oración! Sin mezcla de carnales deseos todas las aspiraciones son divinas. También vosotros orad como Cristo llevando su cruz, y sentiréis las dulces emociones que pasaban por su alma, aunque cargada con un leño infamante; iba a morir, pero para vivir de la vida celeste en la morada de su Padre. (San Agustín, Paris 1861.)

## LA ORACION

En la naturaleza hay momentos de relación universal, relación sublime que sólo el alma recogida entiende y cuya virtud se manifiesta en el sentimiento para concluir en la Gran Causa generadora de todo.

Este momento es el de la oración y esa virtud es la resultante de todas las fuerzas latentes y amorosas del universo.

Mucho se os ha dicho sobre ella, y aún escrito; por lo tanto, no vengo a haceros una manifestación didáctica, sino a expresar el objeto de vuestra reunión, preparada y convocados vuestros hermanos de antemano, para alivio propio, para satisfacción general de todos; dirigirnos a Dios, confundir nuestro sentimiento en aras de nuestro deber y completar nuestro deseo del bien, como único termino de nuestros trabajos en la vida de cada cual.

Sentado que la oración es la más elocuente, aunque concisa expresión del estado de nuestro ánimo en sus momentos de placer, temor, duda, pesar, etc., nosotros debemos regocijarnos, porque Dios facilita el medio de transmitir nuestras impresiones morales, sabrosísima facultad de todo ser inteligente y necesidad material

para el equilibrio de los seres con que estamos íntima y temporalmente ligados, cada uno en vida respectiva.

Así se ve que la acción mutua de los agentes naturales y en el instante mismo de nuestras impresiones, todos manifestamos, aquellos algunos afectos, nosotros alguna sensación; por esto vemos al llegar la noche enmudecer la naturaleza; por esto vemos a los primeros albos de la mañana las aves en su escondido nidal entonar placenteras sus contentos en el gran concierto matutino; por esto las flores de la pintada primavera, desprenden su primer aroma a la influencia del primer hacecillo de oro que el sol envía al horizonte como la bruma del arroyo, la niebla de la arboleda, el nacer del celaje y el murmullo, en fin de la campiña que amor pronuncia porque amor disfruta y amor envía al excelso trono del Señor, en gratitud de su existencia, en ofrenda de su prueba y en justo reclamo de su progreso, de su dicha y de su objeto.

Convocados aquí, venimos para obrar y orar por todos, porque al hacerlo así, lo hacemos para nosotros.

Oremos, pues, hermanos: Dios espera nuestra oración porque Dios espera todas las manifestaciones de sus criaturas; porque él comprende todos los lenguajes, todas las necesidades y a ellas acude cuando el individuo las reclama; porque siempre está solícito para nuestro progreso y para nuestra ventura. Oremos pues, y oremos como cada cual se le sugiera, porque orar es la bruma del arroyo, es la brisa de la montaña, es el perfume de las flores, es la niebla de la selva, el canto de las aves, el rugido de las fieras; es la lagrima que se evapora furtiva por la mejilla, el suspiro ahogado del pesar, como es libre y espontáneo del placer, la mirada que lanzamos al espacio en el momento perplejo de nuestra acción; como todas las frases más elocuentes del decir; como el silencio extático del recogimiento.

Oremos, si, que Dios espera nuestra oración.

Salve, hermanos, por ausentes y presentes.

¡Oremos!

(Grupo L.P. Barcelona)

#### ACCION DE LA ORACION

#### TRANSMISION DEL PENSAMIENTO

La oración es una invocación, por ella nos ponemos con el pensamiento en relación con el ser a quien nos dirigimos. Puede tener por objeto suplicar, dar gracias o glorificar. Se puede orar para sí mismo, para otro, para los vivos y para los muertos. Las oraciones dirigidas a Dios, son oídas por los espíritus encargados de la ejecución de su voluntad; las que se dirigen a los buenos espíritus, son transmitidas a Dios. Cuando se

ruega a otros seres que a Dios, solo es con el título de intermediarios, de intercesores, porque nada puede hacerse sin la voluntad de Dios.

El espiritismo hace comprender la acción de la oración, explicando el modo de transmitir el pensamiento, ya sea que el ser a quien se ruega venga a nuestro llamamiento o que nuestro pensamiento llegue a él. Para formarse una idea de lo que sucede en esta circunstancia, es menester representar a todos los seres encarnados y desencarnados, sumergidos en un fluido universal que ocupa el espacio, como aquí estamos en la atmósfera. Este fluido recibe una impulsión de la voluntad; es el vehículo del pensamiento, como el aire lo es del sonido, con la diferencia de que las vibraciones del aire están circunscriptas, mientras que las del fluido universal se extienden hacia lo infinito. Pues cuando el pensamiento se dirige hacia un ser cualquiera que está en la tierra o en el espacio, del encarnado, al desencarnado o del desencarnado al encarnado, se establece una corriente fluídica entre los dos, la cual transmite el pensamiento como el aire transmite el sonido.

La energía de la corriente está en razón con la del pensamiento y de la voluntad. Así es que la oración es oída por los espíritus en cualquier parte que se encuentren, que los espíritus se comunican entre sí, que nos transmiten sus inspiraciones y que se establecen relaciones a distancias entre los encarnados.

Esta explicación es sobre todo para aquellos que no comprenden la utilidad de la oración puramente mística; no es con el objeto de materializar la oración, sino para hacer comprensible el efecto, manifestando que puede tener una acción directa y efectiva sin que por esto deje de estar menos subordinada a la voluntad de Dios, Juez Supremo de todas las cosas y el único que puede hacer su acción eficaz.

Por la oración, el hombre llama el concurso de los buenos espíritus que vienen a sostenerle en sus buenas resoluciones y a inspirarle buenos pensamientos; de este modo puede adquirir la fuerza moral necesaria para vencer las dificultades y volver a entrar en el camino derecho si se ha desviado; asimismo puede desviar de él los males que adquiere por sus propias faltas. Un hombre por ejemplo, ve su salud deteriorada por los excesos que ha cometido, y arrastra hasta el fin de sus días una vida de sufrimiento: ¿tiene acaso derecho a quejarse si no consigue la curación? No, porque hubiera podido encontrar en la oración la fuerza para resistir las tentaciones.

Si los males de la vida se dividen en dos partes, una compuesta de aquellos que el hombre no puede evitar y la otra de las tribulaciones cuya primera causa es él mismo, por su incuria y sus excesos, se verá que ésta sobrepasa de mucho en número a la primera. Es pues, muy evidente que el hombre es el autor de la mayor parte de sus aflicciones, y que se las ahorraría si obrase siempre con moderación y prudencia.

No es menos cierto que estas miserias son resultado de nuestras infracciones a las leyes de Dios, y que si las observásemos puntualmente, seríamos felices. Si no traspasáramos el límite de lo necesario en la satisfacción de nuestras necesidades, no tendríamos las enfermedades que son consecuencia de los excesos y las vicisitudes



que conducen a ella; si pusiéramos límite a nuestra ambición, no temeríamos la ruina; si no quisiéramos subir más alto de lo que podemos, no temeríamos caer; si fuésemos humildes no sufriríamos los desengaños del orgullo abatido; si practicáramos la ley de la caridad, no maldeciríamos ni seríamos envidiosos ni celosos, y evitaríamos las querellas y las disensiones; si no hiciéramos mal a nadie, no temeríamos las venganzas, etc.

Admitamos que el hombre no puede nada sobre los otros males, que todas las oraciones sean superfluas para preservarse de ellos. ¿No sería ya bastante el que pudiéramos evitar todo lo que proviene de sus hechos? Pues aquí la acción de la oración se concibe perfectamente porque tiene por efecto solicitar la inspiración saludable de los buenos espíritus, pedirles fuerzas para resistir a los malos pensamientos, cuya ejecución puede sernos funesta. En este caso, no desvían el mal, sino que nos desvían a nosotros mismos del pensamiento que puede causar el mal; en nada contrarían los decretos de Dios, nos suspenden el curso de las leyes de la naturaleza; nos impiden con todo el infringir estas leyes dirigiendo nuestro libre albedrío, pero lo hacen sin saberlo nosotros, de una manera oculta para no encadenar nuestra voluntad. El hombre se encuentra entonces en la posición de aquel que solicita buenos consejos y los pone en práctica, pero que siempre es libre de seguirlos o dejarlos de seguir. Dios quiere que así suceda para que tenga la responsabilidad de sus actos y dejarles el mérito de elección entre el bien y el mal. Esto es lo que el hombre siempre está seguro de obtener si lo pide con fervor y a lo que sobre todo pueden aplicarse estas palabras: “Pedid y se os dará”.

La eficacia de la oración, aún reducida a esta proporción: ¿no tendría, acaso un resultado inmenso? Estaba reservado al Espiritismo el probarnos su acción por la revelación de las relaciones que existen entre el mundo invisible y el mundo visible. Pero no se limitan únicamente a esto sus efectos.

La oración está recomendada por todos los espíritus; renunciar a la oración es desconocer la bondad de Dios, es renunciar por sí mismo a su asistencia y para los otros al bien que puede hacerseles.

Dios, accediendo a la súplica que se le dirige, tiene la mira de recompensar la intención, la sinceridad y la fe del que ruega, este es el motivo porque la oración del hombre de bien tiene más mérito a los ojos de Dios y siempre más eficacia, porque el hombre vicioso y malo, no puede rogar con el fervor y la confianza que sólo da el sentimiento de la verdadera piedad. Del corazón del egoísta, de aquel que ruega solo con la articulación de la palabra, no podrían salir los impulsos, la caridad, que dan a la oración todo su poder. Se comprende de tal modo que, por un movimiento instintivo, nos recomendamos con preferencia a las oraciones de aquellos cuya conducta se cree ser agradable a Dios porque son más escuchados.

Si la oración ejerce una especie de acción magnética, se podría creer que el efecto estaba subordinado al poder fluidico: pero no es de este modo. Puesto que los espíritus ejercen esta acción sobre los hombres, suplen cuando es necesario, la

insuficiencia del que ruega, ya sea obrando directamente en su nombre, ya sea dándole momentáneamente una fuerza excepcional, cuando se le juzga digno de ese favor o cuando la cosa puede ser útil.

El hombre que no se cree bastante bueno para ejercer una influencia saludable, no debe abstenerse de rogar por otro con el pensamiento que no es digno de ser escuchado. La conciencia de su inferioridad es una prueba de humildad siempre agradable a Dios que toma en cuenta la intención caritativa que le anima. Su favor y su confianza en Dios, son el primer paso de la vuelta al bien; y los buenos Espíritus son felices en poderles alentar. La oración que no se escucha es la del orgulloso que tiene fe en su poder y sus méritos y cree poder sustraerse a la voluntad del Eterno.

El poder de la oración está en el pensamiento, no se concreta a las palabras, ni al lugar, ni al momento en que se hace. Se puede, pues, rogar en todas partes y a todas horas, estando solo o acompañado. La influencia del lugar o del tiempo está en relación a las circunstancias que pueden favorecer al recogimiento. La oración en común tiene una acción más poderosa cuando todos aquellos que oran se asocian de corazón a un mismo pensamiento y tienen un mismo objeto, porque es como si muchos levantasen la voz juntos y al unísono; pero ¿Qué importa estar reunidos en gran número, si cada uno obra aisladamente y por propia cuenta personal? Cien personas reunidas pueden orar como egoístas, mientras que dos o tres unidos en común aspiración, rogarán como verdaderos hermanos de Dios, y su oración tendrá más poder que la de los otros ciento.

La oración sólo tiene valor por el pensamiento que se une a ella y es imposible unir el pensamiento a lo que no se comprende, porque lo que no se comprende no puede conmover el corazón. Para la inmensa mayoría, las oraciones son un lenguaje incomprensible, sólo son un conjunto de palabras que dicen al espíritu. Para que la oración conmueva, es preciso que cada palabra despierte una idea, y si no se comprende, no puede despertar ninguna. Se repite como una simple fórmula que tiene más o menos virtud según el número de veces que se repite, muchos oran por deber y otros por conformarse con los usos, por esto creen haber cumplido cuando han dicho una oración un número de veces determinado, siguiendo tal o cual orden. Dios lee en el fondo del corazón, ve el pensamiento y la sinceridad; sería rebajarle, creerle más sensible a la forma que al fondo.

La oración es solicitada por los Espíritus que sufren; les es útil porque viendo que se acuerdan de ellos se sienten menos abandonados y son menos desgraciados. Pero la oración tiene sobre ellos una acción más directa, aumenta su ánimo, excita en ellos el deseo de elevarse por arrepentimiento y la reparación y puede desviarle del pensamiento del mal, en este sentido es como puede no sólo aligerar, sino abreviar sus sufrimientos.

Ciertas personas no admiten la oración para los muertos, porque en su creencia, solo hay para el alma dos alternativas; ser salvada o condenada a las penas eternas, y en uno y otro caso es inútil. Sin discutir el valor de esta creencia admitamos

por un instante la realidad de las penas eternas e irremisibles y que nuestras oraciones sean impotentes para ponerles un término. Nosotros preguntamos si en esta hipótesis, ¿es lógico, caritativo, cristiano el desechar la oración por los réprobos? Estas oraciones, por impotentes que sean para salvarlas: ¿no son para ellos una señal de piedad que puede aliviar sus sufrimientos? ¿En la Tierra, cuando un hombre está condenado para siempre, aun cuando no tenga ninguna esperanza de obtener gracias se prohíbe a una persona caritativa el ir a sostener sus cadenas para aligerarle de su peso? Cuando alguno es atacado por un mal incurable, porque no ofrece ninguna esperanza de curación ¿ha de abandonársele sin ningún consuelo? Pensad que entre los réprobos, puede encontrarse una persona a quien habéis amado, un amigo, quizás un padre, una madre o un hijo, y porque según vosotros, no podía esperar gracias, ¿le rehusáis un vaso de agua para calmar su sed o un bálsamo para curar sus llagas? ¿No haríais por él lo que harías por un presidiario? ¿No le darías un testimonio de amor, un consuelo? No, esto no es cristiano, una creencia que seca el corazón, no puede aliarse con la de un Dios que coloca en el primer lugar de los deberes el amor al prójimo.

La no eternidad de las penas no implica la negación de una penalidad temporal, porque Dios en su justicia, no puede confundir el bien con el mal; así pues, negar en este caso la eficacia de la oración, sería negar la eficacia del consuelo, de la reanimación y de los buenos consejos; sería negar la fuerza que logramos de la resistencia moral de los que nos quieren bien.

Otros se fundan en una razón más espaciosa: la inmutabilidad de los decretos divinos, y dicen: “Dios no puede cambiar sus decisiones por la demanda de sus criaturas, pues de otro modo, nada habría estable en el mundo. El hombre, pues, nada tiene que pedir a Dios, solo tiene que someterse y adorarle.”

En esta idea hay una falsa aplicación de la inmutabilidad de la ley divina, o más bien ignorancia de la Ley en lo que concierne a la penalidad futura. Esta ley está revelada por los Espíritus del Señor hoy que el hombre está en disposición de comprender, lo que tocante a fe, es conforme o contrario a los atributos divinos.

Según el dogma de la eternidad absoluta de las penas, no se le toma en cuenta al culpable ni sus pesares, ni su arrepentimiento; para él todo deseo de mejorarse es superfluo, puesto que está condenado al mal perpetuamente. Si está condenado por un tiempo determinado, la pena cesará cuando el tiempo haya expirado, pero ¿Quién dice que entonces tendrá mejores sentimientos? ¿Quién dice que a ejemplo de muchos de los condenados de la Tierra, a su salida de la cárcel, no será tan malo como antes?

En el primer caso, sería tener en el dolor del castigo a un hombre que se volviera bueno; en el segundo, conceder gracias al que continuase culpable. La ley de Dios es más previsora que esto: siempre justa, equitativa y misericordiosa, no fija ninguna duración en la pena; cualquiera que sea, se resumen de este modo:

“El hombre sufre siempre la consecuencia de sus faltas; no hay una sola infracción a la ley de Dios que no tenga su castigo.”

La severidad del castigo es proporcional a la gravedad de la falta.”

“La duración del castigo por cualquier falta que sea, es indeterminada; está subordinada al bien; la pena dura tanto como la obstinación en el mal; sería perpetua si la obstinación fuese perpetua; es de corta duración si el arrepentimiento es pronto.”

“Desde el momento en que el culpable pide misericordia, Dios le oye y le envía la esperanza. Pero el simple remordimiento de haber hecho mal, no basta; falta la reparación; por esto el culpable está sometido a nuevas pruebas, en las cuales puede siempre por su voluntad, hacer bien reparando el mal que ha hecho.”

“El hombre, de este modo es constantemente arbitro de su propia suerte; puede abreviar su suplicio o prolongarlo indefinidamente; su felicidad o su desgracia, depende de su voluntad en hacer bien. Tal es la ley inmutable y conforme a la bondad y a la justicia de Dios.”

El espíritu culpable y desgraciado, puede de este modo, salvarse a sí mismo: la ley de Dios le dice con qué condición hacerlo. Lo que más a menudo le falta es la voluntad; si le sostenemos y animamos y si con nuestros consejos le damos las luces que le faltan, en lugar de solicitar a Dios que derogue su ley, venimos a ser los instrumentos para la ejecución de su ley de amor y caridad, lo que nos permite practicarla de este modo, dando nosotros mismos una prueba de caridad.

## ORACION DOMINICAL

### PREFACIO

Los Espíritus nos han recomendado que colocáramos la oración dominical al principio de esta colección, no solo como oración, sino como símbolo.

De todas las oraciones es la que se coloca en primer lugar, sea porque viene del mismo Jesús (Mateo, cap. VI, v. 9 a 13), sea porque puede suplirlas a todas, según el pensamiento que se une a ella. Es el más perfecto modelo de concisión, verdadera obra maestra de sublimidad en su sencillez.

En efecto, a pesar de su brevedad resume todos los deberes del hombre para con Dios, para consigo mismo y para con el prójimo, encierra una profesión de fe, un acto de adoración y de sumisión, la petición de las cosas necesarias a la vida y el principio de caridad.

### ORACION

#### **I.- ¡Padre nuestro que estas en los cielos santificado sea tu nombre!**

Creemos en vos, Señor, porque todo revela vuestro poder y vuestra voluntad. La armonía del Universo, testigo de una sabiduría, de una prudencia o de una previsión que sobrepujan todas las facultades humanas; el nombre de un ser soberanamente

grande y sabio está inscrito en todas las obras de la creación, desde la hebra de la más pequeña planta y desde el más pequeño insecto hasta los astros que se mueven en el espacio, en todas partes vemos la prueba de una solicitud paternal; por eso es ciego el que no os reconoce en vuestras obras, orgulloso el que no os glorifica, e ingrato el que no os da gracias.

## **II.- ¡Venga a nos él tu reino!**

Señor, habéis dado a los hombres leyes llenas de sabiduría que producirán felicidad, si las observasen. Con estas leyes harían reinar entre ellos la paz y la justicia, se ayudarían mutuamente en vez de perjudicarse como lo hacen; el fuerte sostendría al débil y no lo abatiría; evitaría los males que engendran los abusos y los excesos de todas clases. Todas las miserias de la tierra tienen su origen en la violación de vuestras leyes, porque no hay ni una sola infracción que no tenga sus fatales consecuencias.

Habéis dado al bruto el instinto que le traza el límite de lo necesario, y maquinalmente se conforma a él; pero al hombre, además de su instinto, le habéis dado la inteligencia y la razón; le habéis dado también la libertad de observar o de infringir aquellas de vuestras leyes que le conciernen personalmente, esto es, de elegir entre el bien y el mal, a fin de que tenga el mérito y la responsabilidad de sus acciones.

## **III.- ¡Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo!**

Si la sumisión es un deber del hijo para con su padre, del inferior para con su superior, ¡cuánto más grande debe ser la de la criatura para con su Creador! Hacer vuestra voluntad, Señor, es observar vuestras leyes, y someterse sin murmurar a vuestros divinos decretos; el hombre se someterá a ellos, cuando comprenda que sois origen de toda sabiduría y que sin vos nada puede; entonces hará vuestra voluntad en la tierra, como los elegidos en el cielo.

## **IV.- ¡El pan nuestro de cada día, dadnosle hoy!**

Dadnos el alimento para conservar las fuerzas del cuerpo; dadnos también el alimento espiritual para el desarrollo de nuestro Espíritu.

El bruto encuentra su alimento; pero el hombre lo debe a su propia actividad, y a los recursos de su inteligencia, porque vos le habéis creado libre.

Vos le habéis dicho: «Extraerás tu alimento de la tierra con el sudor de tu frente;» por eso habéis hecho una obligación del trabajo, a fin de que ejercitara su inteligencia, buscando los medios de proveer a sus necesidades y a su bienestar, los unos por el trabajo material y los otros por el trabajo intelectual; sin trabajo, quedaría estacionado, y no podría aspirar a la felicidad de los Espíritus superiores.

Vos secundáis al hombre de buena voluntad, que confía en vos para lo necesario, pero no al hombre que se complace en la ociosidad, y que todo quisiera obtenerlo sin pena, ni al que busca lo superfluo.

¡Cuántos hay que sucumben por su propia falta, por su incuria, por su imprevisión o por su ambición, y por no haber querido contentarse con lo que les habéis

dado! Esos son los artífices de su propio infortunio, y no tienen derecho de quejarse, porque son castigados por donde han pecado. Pero ni aún a esos abandonáis, porque sois infinitamente misericordioso, sino que les tendéis una mano caritativa desde el momento en que, como el hijo prodigo, vuelven sinceramente a vos.

Antes de quejarnos de nuestra suerte, preguntémonos si es producto de nuestras propias acciones: a cada desgracia que nos sucede, preguntémonos si hubiese dependido de nosotros el evitarla; pero digamos también que Dios nos ha dado la inteligencia para salir del atolladero, y que de nosotros depende el hacer uso de ella.

Puesto que la ley del trabajo es la condición del hombre en la tierra, dadnos ánimo y fuerza para cumplirla; dadnos también prudencia, previsión y moderación, con el fin de no perder el fruto de este trabajo.

Dadnos, pues, Señor, nuestro pan de cada día, es decir, los medios de adquirir con el trabajo, las cosas necesarias a la vida, porque nadie tiene derecho de reclamar lo superfluo.

Si nos es imposible trabajar, confiamos en vuestra Divina Providencia.

Si entra en vuestros designios el probarnos por las más duras privaciones, a pesar de nuestros esfuerzos, las aceptamos como justa expiación de las faltas que hayamos podido cometer en esta vida o en una vida precedente, porque vos sois justo; sabemos que no hay penas inmerecidas, y que jamás castigáis sin causa.

Preservadnos, Dios mío, de concebir la envidia contra los que poseen lo que nosotros no tenemos, ni contra aquellos que tienen lo superfluo, cuando a nosotros nos hace falta lo necesario. Perdonadles, si olvidan la ley de caridad y de amor al prójimo que les habéis enseñado.

Separad también de nuestro Espíritu el pensamiento de negar vuestra justicia, viendo prosperar al malo, y al hombre de bien sumergido algunas veces en la desgracia. Gracias a las nuevas luces que habéis tenido a bien darnos, sabemos ahora, que vuestra justicia se cumple siempre, y no hace falta a nadie; que la prosperidad material del malo, es efímera como su existencia corporal, y que sufrirá terribles contratiempos, mientras que la alegría reservada al que sufre con resignación, será eterna.

**V.- ¡Perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Perdónanos nuestras ofensas así como nosotros perdonamos a los que nos han ofendido!**

Cada una de nuestras infracciones a vuestras leyes, Señor, es una ofensa hacia vos, y una deuda contraída que tarde o temprano tendrá que pagarse.

Solicitamos la remisión de ellas, de vuestra infinita misericordia, y os prometemos hacer los debidos esfuerzos para no contraer deudas nuevas.

Vos habéis hecho una ley expresa de la caridad, pero la caridad no consiste solo en asistir a su semejante en la necesidad; consiste también en el olvido y en el perdón

de las ofensas. ¿Con que derecho reclamaríamos vuestra indulgencia, si nosotros mismos faltásemos a ella con respecto a aquellos contra quienes tenemos motivos de quejas?

Dadnos ¡Dios mío! la fuerza para ahogar en nuestra alma todo resentimiento, todo odio y rencor; haced que la muerte no nos sorprenda con un deseo de venganza en el corazón. Si hoy mismo os place el quitarnos la vida, haced que podamos presentarnos a vos, puros de toda animosidad a ejemplo de Cristo, cuyas últimas palabras fueron de clemencia para sus verdugos.

Las persecuciones que nos hacen sufrir los malos, son parte de nuestras pruebas y debemos aceptarlas sin murmurar, como todas las otras pruebas, y no maldecir a aquellos que, con sus maldades, nos facilitan la senda de la felicidad eterna, pues vos nos habéis dicho por boca de Jesús: “¡Felices los que sufren por la justicia!” Bendigamos, pues, la mano que nos hiere y nos humilla, porque las heridas del cuerpo fortifican nuestra alma, y seremos levantados de nuestra humildad.

Bendito sea vuestro nombre, Señor, por habernos enseñado que nuestra suerte no está irrevocablemente fijada después de la muerte, y que encontraremos en otras existencias los medios de rescatar y de reparar nuestras faltas pasadas, y de cumplir en una nueva existencia lo que no podemos hacer en esta para nuestro adelantamiento.

Con esto se explican, en fin, todas las anomalías aparentes de la vida, pues es la luz derramada sobre nuestro pasado y nuestro porvenir, la señal resplandeciente de vuestra soberana justicia y de vuestra bondad infinita.

#### **VI.- ¡No nos dejes caer en la tentación, mas líbranos de todo mal! (1)**

(1) Algunas traducciones dicen: No nos induzcáis en la tentación (et ne nos induzcas in tentationem); ésta expresión daría a entender que la tentación viene de Dios, que él induce voluntariamente a los hombres al mal, pensamiento blasfematorio que asimilaría a Dios a Satanás, y no puede haber sido el de Jesús. Por lo demás está conforme con la doctrina vulgar sobre la misión atribuida a los demonios. (Véase Cielo e Infierno cap. X; los Demonios.)

Dadnos, Señor, fuerza para resistir a las sugerencias de los malos Espíritus que intentasen desviarnos del camino del bien, inspirándonos malos pensamientos.

Pero nosotros mismos somos Espíritus imperfectos encarnados en la tierra para expiar y mejorarnos. La causa primera del mal reside en nosotros, y los malos Espíritus no hacen más que aprovecharse de nuestras inclinaciones viciosas, en las cuales nos mantienen para tentarnos.

Cada imperfección es una puerta abierta a su influencia, mientras que son impotentes y renuncian a toda tentativa contra los seres perfectos. Todo lo que nosotros podamos hacer para separarlos es inútil, sino les oponemos una voluntad inquebrantable en el bien, renunciando absolutamente al mal. Es, pues, necesario dirigir nuestros esfuerzos contra nosotros mismos, y entonces los malos Espíritus se alejarán naturalmente, porque el mal es el que los atrae, mientras que el bien los rechaza. (Véase Oraciones para los obsesados.)

Señor, sostenednos en nuestra debilidad, inspirándonos por la voz de nuestros ángeles custodios y los buenos Espíritus, la voluntad de corregirnos de nuestras imperfecciones con el fin de cerrar a los Espíritus impuros el acceso a nuestra alma.

El mal no es obra vuestra, Señor, porque el origen de todo bien, nada malo puede engendrar; nosotros mismos somos los que lo creamos, infringiendo vuestras leyes, y por el mal uso que hacemos de la libertad que nos habéis dado. Cuando los hombres observen vuestras leyes, el mal desaparecerá de la tierra como ha desaparecido de los mundos más avanzados.

El mal no es una necesidad fatal para nadie, y solo parece irresistible a aquellos que se abandonan a él con complacencia. Si tenemos la voluntad de hacerlo, podemos también tener la de hacer el bien; por eso, Dios mío, pedimos vuestra asistencia y la de los buenos Espíritus para resistir a la tentación.

#### **VII.- ¡Amen!**

¡Haced, Señor, que nuestros deseos se cumplan! Pero nos inclinamos ante vuestra sabiduría infinita. Sobre todas las cosas que no nos es dado comprender, que se haga vuestra santa voluntad, y no la nuestra, porque vos sólo queréis nuestro bien, y sabéis mejor que nosotros lo que nos conviene.

Os dirigimos esta plegaria, oh Dios mío; por nosotros mismos, por todas las almas que sufren, encarnadas o desencarnadas, por nuestros amigos y enemigos, y por todos aquellos que pidan nuestra asistencia, y en particular por N....

Solicitamos sobre todo vuestra misericordia y vuestra bendición.

Nota. Aquí se pueden formular las gracias a Dios por lo que nos haya concedido, y lo que cada uno quiere pedir para sí o para otro.

### **Reuniones espiritistas.**

Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy en medio de ellos. (Mateo, cap. XVIII, v. 20.)

PREFACIO: Estar reunidos en nombre de Jesús, no quiere decir que basta estar reunidos materialmente, sino espiritualmente; por la comunión e intención de pensamientos para el bien, entonces Jesús se encuentra en la reunión, o uno de los Espíritus puros que le representan. El Espiritismo nos enseña de qué modo los Espíritus pueden estar entre nosotros. Están con su cuerpo fluídico espiritual, y en la apariencia que nos los harían reconocer si se hicieran visibles. Cuanto más elevada es su jerarquía, tanto más grande es su poder y radiación; así es, que poseen el don de ubiquidad, y pueden encontrarse en diferentes puntos simultáneamente; basta para ello un destello de su pensamiento.



Con estas palabras, Jesús quiso manifestar el efecto de la unión y de la fraternidad; no es el mayor o menor número el que lo atrae, puesto que, en vez de dos o tres personas, hubiera podido decir diez o veinte, sino el sentimiento de caridad que anima a los unos y a los otros; pues para esto basta que haya dos. Pero si estas dos personas ruegan cada una por su lado, aun cuando se dirijan a Jesús, no hay entre ellas comunicación de pensamientos, sobre todo si no están movidas por un sentimiento de benevolencia mutua; si se miran también con prevención, con odio, con envidia o celos, las corrientes fluídicas de sus pensamientos se rechazan en lugar de unirse con mutua simpatía, y entonces no están unidas en nombre de Jesús; Jesús sólo es el pretexto de la reunión, y no el verdadero móvil.

Si él no dijo: «vendré por cualquiera que me llamare,» eso no implica el que sea sordo a la voz de una sola persona; es que exige ante todo el amor al prójimo, del que se pueden dar más pruebas cuando son muchos, que estando en el aislamiento, y que todo sentimiento personal lo aleja; de todo esto se desprende que si, en una reunión numerosa, dos o tres personas solamente se unen de corazón por el sentimiento de una verdadera caridad, mientras que los otros se aíslan y se concentran en sus pensamientos egoístas y mundanos, él estará con los primeros y no con los otros. No es, pues, la simultaneidad de palabras, de cantos o de actos exteriores los que constituyen la reunión en nombre Jesús, sino la comunión de pensamientos conformes al Espíritu de caridad personificado en Jesús.

Tal debe ser el carácter de las reuniones espiritistas formales, en las que se espera sinceramente el concurso de los buenos Espíritus.

#### **ORACIÓN INICIO**

Rogamos al Señor Dios Todopoderoso, que nos envíe buenos Espíritus para asistirnos, y aleje a los que pudieran inducirnos en error, y que nos dé la luz necesaria para distinguir la verdad de la impostura.

Separad también a los Espíritus malévolos, encarnados o desencarnados que podrían intentar poner la discordia entre nosotros, y desviarnos de la caridad y amor al prójimo. Si alguno pretendiera introducirse aquí, haced que no encuentre acceso en ninguno de nosotros.

Espíritus buenos que os dignéis venir a instruirnos, hacednos dóciles a vuestros consejos, y desviad de nosotros el egoísmo, el orgullo, la envidia y los celos; inspiradnos indulgencia y benevolencia para con nuestros semejantes presentes y ausentes, amigos y enemigos; haced en fin, que en los sentimientos de caridad, humildad y abnegación de que nos sintamos animados, reconozcamos vuestra saludable influencia.

A los médiums a quienes encarguéis el transmitirnos vuestras enseñanzas, dadles la conciencia de la santidad del mandato que les ha sido confiado y de la gravedad del acto que van a cumplir, con el fin de que tengan el fervor y el recogimiento necesario.

Si en esta reunión se encontrasen personas que fuesen atraídas por otro sentimiento que no sea el del bien, abridles los ojos a la luz, y que Dios les perdone si vienen con malas intenciones.

Rogamos muy particularmente al Espíritu de N...nuestro guía espiritual, que nos asista y vele sobre nosotros.

#### **Al finalizar la reunión.**

Damos gracias a los buenos Espíritus que han querido venir a comunicarse con nosotros; les rogamos que nos ayuden a poner en práctica las instrucciones que nos han dado, y que hagan que en saliendo de aquí, cada uno de nosotros y se sienta fortificado en la práctica del bien y del amor al prójimo.

Deseamos igualmente que estas instrucciones sean provechosas a los Espíritus que sufren, ignorantes o viciosos que hayan asistido a esta reunión, y sobre los cuales imploramos la misericordia de Dios.

#### **Para los Médiums**

Y acontecerá en los postreros días, (dice el Señor,) que yo derramare mi espíritu sobre toda carne; y profetizaran vuestros hijos, y vuestras hijas, vuestros mancebos verán visiones, y vuestros ancianos soñaran sueños. Y ciertamente en aquellos días derramaré de mi espíritu sobre mis siervos y sobre mis siervas, y profetizarán. (Hecho de los Apóstoles, cap. II, v. 17 y 18.)

#### **PREFACIO.**

El Señor ha querido que la luz se hiciera para todos los hombres, y que penetrase en todas partes por la voz de los Espíritus, con el fin de que cada uno pudiera adquirir la prueba de la inmortalidad; con este objeto los Espíritus se manifiestan hoy en todos los puntos de la tierra, y la mediumnidad que se revela en las personas de todas edades y condiciones, en los hombres y en las mujeres, en los niños y en los ancianos, es una de las señales del cumplimiento de los tiempos predichos.

Para conocer las cosas del mundo visible y descubrir los secretos de la naturaleza material, Dios ha dado al hombre la vista del cuerpo, el sentido y los instrumentos especiales; con el telescopio penetran sus miradas en las profundidades del espacio, y con el microscopio ha descubierto el mundo de lo infinitamente pequeño. Para penetrar en el mundo invisible le ha dado la mediumnidad.

Los médiums son los intérpretes encargados de transmitir a los hombres las enseñanzas de los Espíritus o mejor dicho, son los órganos materiales por los cuales se expresan los Espíritus para hacerse inteligibles a los hombres. Su misión es santa, porque tiene por objeto el abrir los horizontes de la vida eterna.

Los Espíritus vienen a instruir al hombre sobre sus destinos futuros a fin de conducirlo por el camino del bien y no para ahorrarle el trabajo material que debe tomarse en la tierra para su adelantamiento, ni para favorecer su ambición y su codicia. De esto deben penetrarse bien los médiums para no hacer mal uso de sus facultades. El que comprende la gravedad del mandato de que está revestido, lo cumple religiosamente; si convirtiera en diversión y distracción para él o para los otros, una facultad dada con un fin tan formal, y que lo pone en relación con los seres de ultratumba, su conciencia se lo echaría en cara como un acto sacrílego.

Los médiums como intérpretes de la enseñanza de los Espíritus, deben hacer un papel importante en la transformación moral que se opera; los servicios que pueden prestar están en razón de la buena dirección que dan a sus facultades, porque los que siguen una mala senda son más perniciosos que útiles a la causa del Espiritismo; por las malas impresiones que producen, retardan más de una conversión. Por eso se les pedirá cuenta del mal uso que hayan hecho de una facultad que les fue dada para el bien de sus semejantes.

El médium que quiere conservar la asistencia de los buenos Espíritus, debe trabajar en su propio mejoramiento; el que quiera ver aumentar y desarrollar su facultad, debe progresar moralmente, y abstenerse de todo lo que pudiese desviarla de su objeto providencial.

Si los buenos Espíritus se sirven algunas veces de instrumentos imperfectos, es para dar buenos consejos y procurar conducirlos al bien; pero si encuentran corazones endurecidos, y si sus avisos no son escuchados, entonces se retiran y los malos tienen el campo libre.

La experiencia prueba que los médiums que no se aprovechan de los consejos que reciben de los Espíritus buenos, las comunicaciones después de haber dado un buen resultado durante cierto tiempo, degeneran poco a poco, y concluyen por caer en el error, en palabrería o en el ridículo, señal incontestable del alejamiento de los buenos Espíritus.

Obtener la asistencia de los buenos Espíritus, separar a los Espíritus ligeros y mentirosos, tal debe ser el objeto de los constantes esfuerzos de todos los médiums formales; sin esto la mediunmidad es una facultad estéril que puede redundar en perjuicio del que la posee, porque puede degenerar en obsesión peligrosa.

El médium que comprende su deber, en lugar de enorgullecerse por una facultad que no le pertenece, puesto que puede serle retirada, atribuye a Dios las cosas buenas que obtiene; si sus comunicaciones merecen elogios, no se envanece, porque sabe que son independientes de su mérito personal, y da gracias a Dios por haber permitido que buenos Espíritus vengan a manifestársele. Si dan lugar a crítica, no se ofenden por ello, porque no son obra de su propio Espíritu; dice que ha sido un mal instrumento, y que no posee todas las cualidades necesarias para oponerse a la intervención de los malos

Espíritus; por eso procura adquirir estas facultades, y solicita, por medio de la oración, la fuerza que le falta.

### **ORACIÓN**

Dios Todo-poderoso, permitid a los buenos Espíritus que me asistan en la comunicación que solicito. Preservadme de la presunción de creerme al abrigo de los malos Espíritus; del orgullo que pudiera ofuscar me sobre el valor de lo que obtenga: de todo sentimiento contrario a la caridad con respecto a los otros médiums. Si soy inducido en error, inspirad a alguno el pensamiento de que me lo advierta, y a mí la humildad que me hará aceptar la crítica con reconocimiento, y tomar para mí mismo, y no para los otros, los consejos que se servirán darme los buenos Espíritus.

Si por cualquier concepto intentase abusar o envanecerme de la facultad que habéis tenido a bien concederme, os ruego que me la retiréis, antes de permitir que la desvíe de su objeto providencial que es el bien de todos, y mi propio adelantamiento moral.

### **A los ángeles guardianes y Espíritus protectores.**

### **PREFACIO**

Todos tenemos un buen Espíritu que se une a nosotros desde nuestro nacimiento, y nos ha tomado bajo su protección. Llena con respecto a nosotros la misión de un padre para con su hijo: la de conducirnos por el camino del bien y del progreso a través de las pruebas de la vida. Es feliz cuando correspondemos a sus cuidados, y gime cuando nos ve sucumbir.

Su nombre nos importa poco, porque puede ser que no tenga nombre conocido en la tierra; lo invocamos como a nuestro ángel guardián, nuestro buen genio; podemos también invocarlo con el nombre de un Espíritu superior o con el de aquel por el que sentimos más simpatía.

Además de nuestro ángel guardián, que es siempre un Espíritu superior, tenemos a los Espíritus protectores que no porque estén menos elevados, son menos buenos y benévolos: estos son parientes o amigos, o algunas veces personas que nosotros no hemos conocido en nuestra existencia actual. Nos asisten con sus consejos, y muchas veces con su intervención en los actos de nuestra vida.

Los Espíritus simpáticos son aquellos que se unen a nosotros por cierta semejanza de gustos y de inclinaciones; pueden ser buenos o malos, según la naturaleza de las inclinaciones que les atraen hacia nosotros.

Los Espíritus seductores se esfuerzan en desviarnos del camino del bien, sugiriéndonos malos pensamientos. Se aprovechan de todas nuestras debilidades, que son como otras tantas puertas abiertas que les dan acceso a nuestra alma. Los hay que

se encarnizan con nosotros como con una presa y no se alejan sino cuando reconocen su impotencia en luchar contra nuestra voluntad.

Dios nos ha dado un guía principal y superior en nuestro ángel de la guarda, y guías secundarios en nuestros Espíritus protectores y familiares; pero es un error creer que tenemos cada uno de nosotros forzosamente un mal genio para contrarrestar las buenas influencias. Los malos Espíritus vienen voluntariamente si encuentran acceso en nosotros por nuestra debilidad, o por nuestra negligencia en seguir las aspiraciones de los buenos Espíritus; nosotros somos, pues, los que los atraemos, resultando de esto que nunca estamos privados de la asistencia de los buenos Espíritus, y que depende de nosotros el apurar a los malos. Siendo el hombre la primera causa de las miserias que sufre por sus imperfecciones, muchas veces él mismo es su propio mal genio.

La oración a los ángeles guardianes y a los Espíritus protectores debe tener por objeto el solicitar su intervención para con Dios, y pedirles fuerza para resistir a las malas sugerencias, y su asistencia en las necesidades de la vida.

#### **ORACIÓN**

Espíritus prudentes y benévolos, mensajeros de Dios, cuya misión es la de asistir a los hombres y conducirles por el buen camino; sostenedme en las pruebas de la vida, dadme fuerza para sufrir sin murmurar; desviad de mí los malos pensamientos y haced que no de acceso a ninguno de los malos Espíritus que intenten inducirme al mal. Iluminad mi conciencia para que pueda ver mis defectos, separad de mis ojos el velo del orgullo que podría impedirme el verlos y confesármelos a mí mismo.

Vos sobre todo N..., mi ángel de la guarda, que veláis más particularmente sobre mí, y vosotros Espíritus protectores que tomáis interés por mí, haced que me haga digno de vuestra benevolencia. Conocéis mis necesidades; haced, pues, que me sea concedida gracia según la voluntad de Dios.

#### **OTRA**

Dios mío, permitid a los buenos Espíritus que me rodean, que vengan en mi auxilio cuando padezca o esté en peligro, y que me sostengan si vacilo. Haced, Señor, que me inspiren fe, esperanza y caridad; que sean para mí un apoyo, una esperanza y una prueba de vuestra misericordia; haced, en fin, que encuentre a su lado la fuerza que me falta para sobrellevar las pruebas de la vida; para resistir a las sugerencias del mal, la fe que salva y el amor que consuela.

#### **OTRA**

Espíritus muy amados, ángeles guardianes, vosotros a quienes Dios en su infinita misericordia, permite velar sobre los hombres, sed nuestros protectores en las pruebas de nuestra vida terrestre. Dadnos fuerza, valor y resignación; inspiradnos todo lo bueno, detenednos en la pendiente del mal; que vuestra dulce influencia penetre nuestra alma, haced que conozcamos que un amigo sincero está aquí, cerca de nosotros, que ve nuestros sufrimientos y toma parte en nuestros goces.

Y vos, mi ángel de la guarda, no me abandonéis; tengo necesidad de vuestra protección para sobrellevar con fe y amor las pruebas que Dios quiera enviarme.

### **Para alejar a los malos Espíritus.**

¡Ay de vosotros, Escribas y Fariseos hipócritas! que limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, y por dentro estáis llenos de rapiña y de inmundicia. — Fariseos ciegos, limpiad primero lo interior del vaso y del plato, para que sea limpio lo que esta fuera. ¡Ay de vosotros, Escribas y Fariseos hipócritas! que sois semejantes a los sepulcros blanqueados, que parecen de fuera hermosos a los hombres, y dentro están llenos de podredumbre y de toda suciedad. Así también vosotros, de fuera os mostráis justos a los ojos de los hombres; más dentro estáis llenos de hipocresía y de iniquidad. (Mateo, cap. XXIII, v. de 25 a 28.)

### **PREFACIO**

Los malos Espíritus solo van a donde pueden satisfacer su perversidad; para alejarlos no basta pedirlo, ni menos mandarlo, es preciso abandonar aquello que les atrae. Los malos Espíritus olfatean las llagas del alma, como las moscas olfatean las del cuerpo; de la misma manera que limpiáis el cuerpo, para evitar la inmundicia, limpiad también el alma de sus impurezas, para evitar los Espíritus malos. Como nosotros vivimos en un mundo en que pululan los malos Espíritus, las buenas cualidades del corazón no ponen siempre al abrigo de sus tentativas, pero dan fuerza para resistirles.

### **ORACIÓN**

En nombre de Dios Todo-poderoso, que los malos Espíritus se alejen de mí y que los buenos me sirvan de baluarte contra ellos.

Espíritus malhechores que inspiráis malos pensamientos a los hombres; Espíritus tramposos y mentirosos que los engañáis; Espíritus burlones que abusáis de su credulidad, os rechazo con todas las fuerzas de mi alma, y cierro el oído a vuestras sugerencias, pero deseo que se derrame sobre vosotros la misericordia de Dios.

Espíritus buenos que os dignáis asistirme, dadme fuerza para resistir a la influencia de los malos Espíritus, y luz necesaria para no ser la burla de sus perversas intenciones. Preservadme del orgullo y de la presunción; separad de mi corazón los celos, el odio, la malevolencia, y todo sentimiento contrario a la caridad, porque son otras tantas puertas abiertas al Espíritu del mal.

### **Para corregirse de un defecto.**

## PREFACIO

Nuestros malos instintos son resultado de la imperfección de nuestro propio Espíritu, y no nuestra organización, pues de otra manera el hombre no tendría ninguna responsabilidad. Nuestro mejoramiento depende de nosotros, porque todo hombre que tiene el goce de sus facultades, tiene para todas las cosas la libertad de hacer o dejar de hacer; para hacer el bien solo le falta voluntad.

## ORACIÓN

Dios mío, vos me habéis dado la inteligencia necesaria para distinguir el bien del mal; así pues, desde el momento en que reconozco que una cosa es mala, soy culpable, porque no me esfuerzo en rechazarla.

Preservadme del orgullo que podría impedirme el ver mis defectos, y de los malos Espíritus que podrían excitarme a perseverar en ellos.

Entre mis imperfecciones reconozco que particularmente estoy inclinado a... y si no resisto a esta tentación, es por la costumbre que tengo de ceder a ella.

Vos no me habéis creado culpable, porque sois justo, pero me habéis creado con una aptitud igual tanto para el bien como para el mal. Si he seguido el mal camino, es por efecto de mi libre albedrío. Pero por la misma razón que he tenido la libertad de hacer mal, tengo también la de hacer bien y cambiar de senda.

Mis defectos actuales son un resto de las imperfecciones de mis precedentes existencias; este es mi pecado original del que puedo despojarme por mi voluntad y con la asistencia de los buenos Espíritus.

Espíritus buenos que me protegéis, y vos sobre todo mi ángel guardián, dadme fuerza para resistir a las malas sugerencias y salir victorioso de la lucha.

Los defectos son barreras que nos separan de Dios, y cada uno que se domina es un paso en el camino del adelantamiento que debe acercarme a Él.

El Señor, en su infinita misericordia, se ha dignado concederme esta, existencia para que sirva a mi adelantamiento; Espíritus buenos, ayudadme para que la emplee bien con el fin de que no sea una existencia perdida para mí, y para que cuando Dios quiera quitármela, salga mejor que cuando en ella entré.

**Para resistir a una tentación.**

## PREFACIO

Todo mal pensamiento puede tener dos orígenes: la propia imperfección de nuestra alma, o una influencia funesta que obre sobre ella; en este último caso es siempre indicio de una debilidad que nos hace propios para recibir esta influencia, y por consiguiente,

de un alma imperfecta; de tal modo, que el que comete una falta no podría dar por excusa la influencia de un Espíritu extraño, puesto que este Espíritu no le hubiera inducido al mal, si le hubiera considerado inaccesible a la seducción.

Cuando un mal pensamiento surge en nosotros, podemos, pues, representarnos un Espíritu malévolo que, nos induce al mal, y a quien somos libres de ceder o de resistir como si se tratara de las instigaciones de una persona viviente. Al mismo tiempo debemos representarnos a nuestro Ángel guardián, o Espíritu protector que por su parte combate en nosotros la mala influencia y espera con ansiedad la decisión que vamos el tomar. Nuestra vacilación en hacer el mal, es la voz del Espíritu bueno que se hace oír por la conciencia.

Se conoce que un pensamiento es malo cuando se aparta de la caridad, que es la base de toda verdadera moral; cuando tiene por principio el orgullo, la vanidad o el egoísmo; cuando su realización puede causar un perjuicio cualquiera a otro; cuando, en fin, nos induce a hacer otras cosas que las que quisiéramos que nos hicieran a nosotros.

#### **ORACIÓN.**

Dios Todo-poderoso, no me dejéis sucumbir a la tentación que tengo de cometer una falta.

Espíritus buenos que me protegéis, desviad de mí este pensamiento malo, y dadme fuerza para resistir a la sugestión del mal. Si sucumbo, abre merecido la expiación de mi falta, tanto en esta vida como en la otra, porque soy libre de elegir.

#### **OTRA.**

Nací, Dios mío, a la vida planetaria dotado del preciado don del libre albedrío, por él me diferencio de los brutos; por él me hago capaz de mérito o demérito. Si en un momento de obcecación tolero que la prudencia le ceda el puesto a la ira, que la humildad se rinda a la soberbia, que la avaricia suplante al comedimiento, si olvidándome de lo que debo a mis semejantes me desprestigio a mí mismo con acciones que repruebe la conciencia; o si me hago incapaz de dominar las situaciones en que puede ponerse a prueba mi templanza, mi resignación o mi amor, entonces daré patentes muestras de ser indigno del galardón de que gozo y mereceré confundirme con los que obedeciendo no más que a la necesidad satisfacen-la de cualquier manera. ¿Y sería esto digno del alma que me diste para disfrutar de las inefables delicias de lo eterno? Mil veces no. Si nací para amar y para ser amado, debo desechar todo aquello que me induzca a extraviarme de esta apacible senda.

Auxíliame, Dios mío; permítame que los buenos espíritus, cuyo socorro imploro, no me abandonen jamás en las titánicas luchas en las que habré de sostenerme para que la voz de las pasiones que emane de mí no sofoque la voz de la razón y de la justicia que de ti emane.

**Acción de gracias por una victoria obtenida contra una tentación.**



### **PREFACIO.**

El que ha resistido a la tentación lo debe a la asistencia de los buenos Espíritus cuya voz ha escuchado, Debe dar gracias de ello a Dios y a su ángel guardián por tan inapreciables beneficios.

### **ORACIÓN.**

Dios mío, os doy gracias por haberme permitido salir victorioso de la lucha que acabo de sostener contra el mal; haced que esta victoria me dé fuerzas para resistir las nuevas tentaciones.

Y a vos mi ángel guardián, os doy las gracias por la asistencia que me habéis dado. Que mi sumisión a vuestros consejos, me haga digno de continuar en vuestra protección.

### **Para pedir un consejo.**

### **PREFACIO.**

Cuando estemos indecisos en hacer una cosa; ante todo debemos hacernos estas preguntas:

1. ° Lo que pretendo hacer, ¿puede recaer en perjuicio de otro?
2. ° ¿Puede ser de utilidad para alguno?
3. ° Si otro hiciera esto con respecto a mí. ¿Quedaría yo satisfecho?

Si esta cosa solo interesa a sí mismo, está permitido pesar las ventajas y los inconvenientes personales que de ella pueden resultar.

Si interesa a otro, y haciendo bien a uno pueda resultar mal para otro, es menester igualmente pesar la suma del bien y del mal para obrar en consecuencia.

En fin, aún para las cosas mejores, es menester considerar la oportunidad y las circunstancias accesorias, porque una cosa buena en sí misma puede tener malos resultados en manos inhábiles y si no se hace con prudencia y circunspección. Antes de emprender una cosa conviene consultar las propias fuerzas, y los medios de ejecución.

En todos los casos, se puede siempre reclamar la asistencia de los Espíritus protectores, recordando esta sabia máxima: En la duda abstente.

### **ORACIÓN.**

En nombre de Dios Todo-poderoso; Espíritus buenos que me protegéis, inspiradme para que tome una buena resolución en la incertidumbre en que me encuentro. Dirigid mi pensamiento hacia el bien y desviad la influencia de aquellos que intentasen separarme del buen camino.

## **En las aflicciones de la vida.**

### **PREFACIO.**

Nosotros podemos pedir a Dios favores terrestres, y él puede concedérnoslo cuando tienen un objeto útil y formal; pero nosotros juzgamos la utilidad de las cosas desde nuestro punto de vista, y nuestra vista está limitada al presente, no siempre vemos la parte material de lo que deseamos. Dios que ve más que nosotros y solo quiere nuestro bien, puede, pues, negárnoslo, como un padre rehúsa a su hijo lo que pueda dañarle. Si no se nos concede lo que pedimos, no debemos desanimarnos; por el contrario, es menester que pensemos, que la privación de lo que deseamos se nos ha impuesto como prueba o como expiación, y que nuestra recompensa será proporcionada a la resignación con que la sobrellevamos.

### **ORACIÓN.**

Dios Todo-poderoso que veis mis miserias, dignaos escuchar favorablemente los votos que os dirijo en este momento. Si mi súplica es inconsiderada, perdonádmela; si es justa y útil a vuestros ojos, que los buenos Espíritus que ejecutan vuestra voluntad vengán en mi ayuda para su cumplimiento.

Cualquiera cosa que suceda, Dios mío, que se haga vuestra voluntad. Si mis deseos no son escuchados, es porque entra en vuestros designios el probarme, y a ello me someto sin murmurar. Haced que no conciba por ello desconfianza, y que mi fe y mi resignación no flaqueen.

(Formúlese la demanda.)

## **Acción de gracias por un favor especial obtenido.**

### **PREFACIO.**

No deben considerarse solo como acontecimientos felices las cosas de grande importancia; las más pequeñas en apariencia son a menudo las que influyen más en nuestro destino. El hombre olvida fácilmente el bien y se acuerda mejor de lo que le aflige. Si anotáramos diariamente los beneficios de que somos objeto, sin haberlos solicitado, nos admiraríamos muchas veces de haber recibido tantos que se han borrado de nuestra memoria, y nos humillaríamos por nuestra ingratitud.

Todas las noches, elevando nuestra alma a Dios, debemos acordarnos de los favores que nos ha concedido durante el día, y darle gracias. Sobre todo en el momento mismo en que experimentamos el efecto de su bondad y de su protección, debemos, por un movimiento espontáneo, manifestarle nuestra gratitud; basta para esto dirigirle el pensamiento mencionando el beneficio, sin que haya necesidad de dejar el trabajo.

Los beneficios de Dios, no consisten sólo en cosas materiales; es menester darle gracias por las buenas ideas, por las inspiraciones felices que se nos han sugerido.

Mientras que el orgullo se atribuye por ello un mérito, y el incrédulo lo atribuye a la casualidad, el que tiene fe da por ello gracias a Dios y a los buenos Espíritus. Para eso las frases largas son inútiles: «Gracias, Dios mío, por el buen pensamiento que me habéis inspirado.» Esto dice más que muchas palabras. El impulso espontáneo que nos hace atribuir a Dios el bien que recibimos, atestigua una costumbre de reconocimiento y humildad, que nos concilia la simpatía de los buenos Espíritus.

#### **ORACIÓN.**

Dios infinitamente bueno, que vuestro nombre sea bendito por los bienes que me habéis concedido; sería indigno si los atribuía a la casualidad de los acontecimientos, o a mi propio mérito.

A vosotros Espíritus buenos que habéis sido ejecutores de la voluntad de Dios, y a vos sobre todo mi ángel guardián, os doy las gracias. Separad de mí el pensamiento de enorgullecerme, y de hacer de ello un uso que no sea para el bien.

Particularmente os doy gracias por...

(Dígase el favor que se ha recibido.)

### **Acto de sumisión y de resignación**

#### **PREFACIO.**

Cuando tenemos un motivo de aflicción, si buscamos la causa, encontraremos muchas veces que es consecuencia de nuestra imprudencia, de nuestra imprevisión o de una acción anterior; en este caso, a nadie debemos culpar sino a nosotros mismos. Si la causa de una desgracia es independiente de toda participación nuestra, es una prueba para esta vida, o la expiación de una existencia pasada, y en este último caso la naturaleza de la expiación puede hacernos conocer la naturaleza de la falta, porque siempre somos castigados por donde hemos pecado.

En lo que nos aflige, en general solo vemos el mal presente, y no las consecuencias ulteriores favorables que esto puede tener. El bien es muchas veces consecuencia del mal pasajero, como la curación de un enfermo es resultado de los medios dolorosos que se han empleado para obtenerla. En todos casos debemos someternos a la voluntad de Dios y soportar con valor las tribulaciones de la vida, si queremos que se nos tome en cuenta, y que se nos apliquen estas palabras de Cristo: Bienaventurados los que sufren.

#### **ORACIÓN.**

Dios mío, vos sois soberanamente justo, todo sufrimiento en la tierra debe pues tener su causa y su utilidad. Yo acepto el motivo de aflicción que acabo de experimentar como una expiación de mis faltas pasadas y una prueba para el porvenir.

Espíritus buenos que me protegéis, dadme fuerza para soportarla sin murmurar; haced que sea para mí una advertencia saludable; que aumente mi experiencia; que

combata en mí el orgullo, la ambición, la necia vanidad y el egoísmo, y que todo contribuya a mi adelantamiento.

Yo siento, Dios mío, la necesidad de rogaros para que me deis fuerza para sobrellevar las pruebas que habéis tenido a bien enviarme y que son consecuencias legítimas de mi falta a vuestra ley. Permitid que la luz sea bastante viva para que mi Espíritu aprecie en todo su valor el dolor que me aflige para salvarme. Me someto con resignación, oh Dios mío, pero ¡ay! la criatura es tan débil, que si vos no me sostenéis Señor, temo sucumbir. No me abandonéis, porque sin vos nada puedo.

#### **OTRA.**

He levantado mis ojos hacia ti, ¡oh Eterno! y me he sentido fortificado. Tú eres mi fuerza, no me abandones, ¡oh Dios! Estoy abatido bajo el peso de mis iniquidades, ayúdame; tú conoces la debilidad de mi carne, ¡no apartes tu mirada de mí!

Estoy devorado por una sed ardiente; haz que brote un manantial de agua viva y quedara ésta apagada. Que no se abra mi boca sino para cantar tus alabanzas, y no para murmurar en las aflicciones de mi vida. Soy débil Señor, pero tu amor me sostendrá.

¡Oh Eterno! Tú solo eres grande, tú solo eres el fin y objeto de mi vida. Si me hieres, que por ello sea tu nombre bendito, porque tú eres el Señor y yo el servidor infiel que doblare la cabeza sin quejarme; porque tú solo eres grande.

### **En un peligro inminente.**

#### **PREFACIO.**

En los peligros a que estamos expuestos Dios nos recuerda nuestra debilidad y la fragilidad de nuestra existencia. Nos enseña que nuestra vida está en sus manos, y que pende de un hilo que puede romperse cuando menos lo esperemos, En cuanto a esto no hay, privilegio para nadie, porque tanto el grande como el pequeño están sometidos a las mismas alternativas.

Si se examinan la naturaleza y las consecuencias del peligro, se verá que muchas veces, si se hubiesen cumplido esas consecuencias, hubieran sido castigos de una falta cometida o de un deber descuidado.

#### **ORACIÓN.**

¡Dios Todopoderoso y vos mi ángel de la guarda, socorredme! Si debo sucumbir, que se haga la voluntad de Dios. Si me salvo, que en el resto de mi vida repare el mal que he hecho y del que me arrepiento.

### **Acción de gracias después de haber salido de peligro**

### **PREFACIO.**

Por el peligro que hemos corrido, Dios nos enseña que de un momento a otro podemos ser llamados a dar cuenta del empleo que hemos hecho de la vida; de este modo nos advierte para que nos reconcentremos y nos enmendemos.

### **ORACIÓN.**

A vos Dios mío, y a vos mi ángel de la guarda, os doy las gracias por el socorro que me habéis enviado cuando el peligro me amenazaba. Que este riesgo sea para mí un aviso y que me ilumine sobre las faltas que han podido conducirme a él. Comprendo, Señor, que mi vida está en vuestras manos, y que podéis quitármela cuando bien os parezca. Inspiradme por los buenos Espíritus que me asisten, el pensamiento de emplear útilmente el tiempo que me permitáis estar aún en este mundo.

Ángel custodio, sostenedme en la resolución que tomo de reparar los agravios y de hacer todo el bien que de mí dependa, con el fin de llegar con menos imperfecciones al mundo de los Espíritus, cuando quiera Dios llamarme.

### **En el momento de dormirse.**

### **PREFACIO.**

El sueño es el descanso del cuerpo, pero el Espíritu no tiene necesidad de este descanso. Mientras que los sentidos se adormecen, el alma se desprende en parte de la materia, y goza de las facultades de Espíritu. El sueño se le ha dado al hombre para reparar las fuerzas orgánicas y las fuerzas morales. Mientras el cuerpo recobra los elementos que ha perdido por la actividad de la vigilia, el Espíritu va a fortalecerse entre los otros Espíritus: con lo que ve, con lo que oye, y con los consejos que se le dan adquiere ideas, que vuelve a encontrar al despertar en estado de intuición; es el regreso temporal del desterrado a su verdadera patria; es como el preso a quien se pone en libertad momentáneamente.

Pero suele suceder como con el preso, que el Espíritu no siempre saca provecho de ese momento de libertad para su adelantamiento; si tiene malos instintos, en vez de buscar la compañía de los buenos Espíritus busca la de sus semejantes, y va a los lugares en donde pueda dar curso a sus inclinaciones.

El que esté penetrado de esta verdad, que eleve su pensamiento en el momento que quiera dormirse; que recurra a los consejos de los buenos Espíritus y de aquellos cuya memoria les es grata, a fin de que vengan a reunirse a él en el corto intervalo que se le concede; y al despertar se encontrara más fuerte contra el mal y tendrá más valor contra la adversidad.

### **ORACIÓN.**

Mi alma va a encontrarse un instante con los otros Espíritus. Que vengan los buenos y me ayuden con sus consejos. Ángel de la guarda, haced que al despertar conserve de ello una impresión saludable y duradera.

### **Cuando se prevé una muerte próxima.**

### **PREFACIO.**

La fe en el porvenir, la elevación del pensamiento durante la vida hacia los destinos futuros, ayudan al pronto desprendimiento del Espíritu, debilitando los lazos que le retienen al cuerpo, y muchas veces no se ha concluido aún la vida del cuerpo, cuando el alma impaciente ha remontado el vuelo hacia la inmensidad. Lo contrario sucede al hombre que concentra todos sus pensamientos en las cosas materiales, pues los lazos son más tenaces, la separación es penosa y dolorosa y el despertar de ultra-tumba está lleno de turbación y ansiedad.

### **ORACIÓN.**

Dios mío, yo creo en vos y en vuestra bondad infinita; por esto no puedo creer que dierais la inteligencia al hombre para desconoceros; y la inspiración del porvenir, para sumergirle después en la nada.

Creo que mi cuerpo, es sólo la envoltura perecedera de mi alma, y que cuando haya cesado de vivir, me despertare en el mundo de los Espíritus.

Dios Todo-poderoso, siento romperse los lazos que unen mi alma al cuerpo y muy pronto voy a dar cuenta del empleo hecho de la vida que dejo.

Voy a sufrir las consecuencias del bien o del mal que hice, allí no hay ilusiones, no hay subterfugio posible, todo mi pasado va a desenvolverse delante de mí y será juzgado según mis obras.

Nada me llevaré conmigo de los bienes de la tierra; honores, riquezas, satisfacciones de vanidad y orgullo, todo lo que pertenece al cuerpo, en fin, va a quedar aquí en la tierra, ni el menor átomo me seguirá y nada de todo esto me servirá de socorro en el mundo de los Espíritus. Solo llevaré conmigo lo que pertenece al alma, es decir, las buenas y las malas cualidades que se pesaran en la balanza de una rigurosa justicia, y será juzgado con tanta más severidad, cuantas más ocasiones habré tenido de hacer el bien, y no lo habré hecho.

¡Dios de misericordia, que mi arrepentimiento llegue hasta vos! Dignaos extender sobre mí vuestra indulgencia.

Si os pluguiese prolongar mi existencia, que sea el resto para reparar, tanto como de mí dependa, el mal que he podido hacer. Si mi hora ha llegado, llevo conmigo la idea consoladora que me será permitido redimirme por medio de nuevas pruebas, a fin de merecer un día la felicidad de los elegidos.

Si no me es permitido gozar inmediatamente de esta felicidad suprema, que solo pertenece al justo por excelencia, sé que no me esta negada eternamente la esperanza, y que con el trabajo llegare al fin, más tarde o más temprano según mis esfuerzos.

Sé que buenos Espíritus y mi ángel guardián están aquí, cerca de mí para recibirme; dentro de poco les veré como ellos me ven. Sé que volveré a encontrar a los que he amado en la tierra, si lo he merecido, y los que dejo vendrán a unirse conmigo para que un día estemos juntos para siempre y que mientras tanto podré venir a visitarles.

Sé también que voy a encontrar a los que he ofendido; les ruego que me perdonen lo que puedan reprocharme; mi orgullo, mi dureza, mis injusticias, y que no me confundan de vergüenza con su presencia.

Perdono a todos los que me han hecho o han querido hacerme mal en la tierra; no les conservo mala voluntad, y ruego a Dios que les perdone.

Señor, dadme fuerza para dejar sin pesar los goces groseros de este mundo que nada son al lado de los goces puros del mundo en que voy a entrar. Allí para el justo ya no hay tormentos, sufrimientos ni miserias; solo sufre el culpable, pero le queda la esperanza.

Buenos Espíritus, y vos mi Ángel de la guarda, haced que no flaquee en este momento supremo; haced que resplandezca a mis ojos la luz divina para que reanime mi fe, si llegase a vacilar.

Nota. Véase las oraciones para los enfermos y obsesados.

### **Para los que están en la aflicción.**

#### **Prefacio.**

Si está en el interés del afligido que su prueba siga su curso, no se abreviara por nuestra demanda; pero sería impiedad el desanimarse porque la súplica no sea atendida; además, en defecto de la cesación de la prueba, se puede esperar o tener algún otro consuelo que atempere la amargura. Lo que es verdaderamente útil para el que sufre, es el valor y la resignación, sin lo cual lo que sufre es sin provecho para él, porque estará obligado a empezar de nuevo la prueba.

Con este objeto, pues, es menester dirigir todos los esfuerzos, sea llamando a los buenos Espíritus en su ayuda, o sea aumentando él mismo la moral del afligido por medio de consejos y animándole, ya sea, en fin, asistiéndole materialmente, si es

posible. La oración en este caso, puede además tener un efecto directo, dirigiendo sobre la persona una corriente fluídica con la mira de fortificar su moral.

#### **ORACIÓN.**

Dios mío, cuya bondad es infinita, dignaos aliviar la amarga posición de N.... si tal es vuestra voluntad.

Espíritus buenos, en nombre de Dios Todopoderoso, os suplico que le asistáis en sus aflicciones si algo puede hacerse en interés suyo, hacedle comprender que son necesarias para su adelantamiento. Dadle confianza en Dios, y en el porvenir, y se le harán menos duras. Dadle también fuerza para que no sucumba a la desesperación, porque perdería el fruto y haría que su posición futura fuera más penosa. Conducid mi pensamiento hacia él y que le ayude a sostener su ánimo.

#### **Acción de gracias por un favor concedido a otro.**

#### **PREFACIO.**

El que no está dominado por el egoísmo se alegra por el bien de su prójimo, aun cuando no lo haya solicitado por la oración.

#### **ORACIÓN.**

Dios mío, bendito seáis por la felicidad que habéis concedido a N....

Espíritus buenos, haced que vea en ello un efecto de la bondad de Dios. Si el bien que se le concede es una prueba, inspiradle el pensamiento de que haga de él un buen uso y no para que le sirva de vanidad, con el fin de que este bien no sea en perjuicio suyo en el porvenir.

Vos, mi buen genio que me protegéis y deseáis mi felicidad, separad de mi pensamiento todo sentimiento de envidia y de celos.

#### **Para nuestros enemigos y los que nos quieren mal.**

#### **PREFACIO.**

Jesús dijo: Amad también a vuestros enemigos Esta máxima es lo sublime de la caridad cristiana: pero Jesús no quiere decir con esto que debemos tener con nuestros enemigos la misma ternura que tenemos con nuestros amigos; nos quiso decir con estas palabras, que olvidemos sus ofensas, que les perdonemos el daño que nos han hecho, devolviéndoles bien por mal. Además del mérito que resulta de ello a los ojos de Dios, es manifestar a los ojos de los hombres la verdadera superioridad.



### **ORACIÓN.**

Dios mío, yo perdono a N.... el mal que me ha hecho y el que ha querido hacerme, así como deseo que vos me perdonéis, y que él mismo me perdone lo que yo haya podido hacer contra él. Si lo habéis colocado a mi paso como una prueba, que se cumpla vuestra voluntad.

Desviad de mí, Dios mío, la idea de maldecirle y todo deseo malévolo en su contra. Haced que yo no experimente ninguna alegría por las desgracias que pueda tener, ni pena por los bienes que puedan concedérseles, con el fin de no manchar mi alma con pensamientos indignos de un cristiano.

Señor, que vuestra bondad se extienda sobre él y le conduzca a mejores sentimientos respecto de mí.

Espíritus buenos, inspiradme el olvido del mal y el recuerdo del bien. Que ni el odio, ni el rencor, ni el deseo de volverle mal por mal entre en mi corazón; porque el odio y la venganza sólo pertenecen a los Espíritus malos, encarnados y desencarnados. Por el contrario, que esté pronto a tenderle fraternalmente la mano, a volverle bien por mal y a socorrerle si me es posible.

Deseo, para probar la sinceridad de mis palabras, que se me ofrezca la ocasión de serle útil; pero sobre todo, Dios mío, preservadme de hacer nada por orgullo u ostentación, confundiéndole con una generosidad humillante, lo que me haría perder el fruto de mi acción, porque entonces merecería que se me aplicasen aquellas palabras de Cristo: Tú recibiste ya tu recompensa.

### **Acción de gracias por el bien concedido a nuestros enemigos.**

### **PREFACIO.**

El no desear mal a nuestros enemigos, es ser caritativos a medias, la verdadera caridad requiere que les deseamos el bien, y que nos alegremos por las gracias que Dios les concede.

### **ORACIÓN.**

Dios mío, en vuestra justicia, habéis querido alegrar el corazón de N.... Os doy las gracias por él, a pesar del mal que me ha hecho o ha procurado hacerme. Si se aprovechase de ello para humillarme, lo aceptaré como una prueba para mí, ejerciendo la caridad.

Espíritus buenos que me protegéis, no permitáis que tenga por ello ningún pesar; desviad de mí la envidia y los celos que degradan; inspiradme, por el contrario la generosidad que eleva. La humillación está en el mal y no en el bien, y sabemos que tarde o temprano se hará a cada uno justicia según sus obras.

## **Para los enemigos del Espiritismo.**

Bienaventurados los que han tenido hambre y sed de justicia; porque ellos serán hartos.

Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia; porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados sois cuando os maldijeren, y os persiguieren, y dijeren todo mal contra vosotros mintiendo, por mi causa. Gozaos y alegraos porque vuestro galardón muy grande es en los cielos. Pues así también persiguieron a los profetas, que fueron antes de vosotros. (Mateo, cap. V, v. 6, 10, 11 y 12.)

Y no temáis a los que matan el cuerpo y no pueden matar el alma; temed antes al que puede echar el alma y el cuerpo en el infierno. (Mateo, cap. X, v. 28.)

### **PREFACIO.**

De todas las libertades la más inviolable es la de pensar, que comprende también la libertad de conciencia. Anatematizar a los que no piensan como nosotros, es reclamar esta libertad para sí y rehusarla a los otros, es violar el primer mandamiento de Jesús: la caridad y el amor al prójimo. Perseguirles por su creencia, es atentar al derecho más sagrado que tiene todo hombre de creer lo que le conviene y adorar a Dios del modo que él lo entiende. Obligarles a los actos exteriores parecidos a los nuestros, es manifestar que se atiende más a la forma que al fondo; a las apariencias que a la convicción. La abjuración forzada nunca ha dado fe; solo puede hacer hipócritas. Es un abuso de la fuerza material, que no prueba la verdad; la verdad está segura de sí misma: convence y no persigue, porque no tiene necesidad de ello.

El Espiritismo es una opinión, una creencia; aun cuando fuese una religión, ¿por qué no ha de tener el hombre la libertad de llamarse espiritista, como tiene la de llamarse católico, judío o protestante, partidario de tal o cual doctrina filosófica, de tal o cual sistema económico? Esta creencia es falsa o verdadera; si es falsa caerá por su propio peso, porque el error no puede prevalecer contra la verdad, cuando las inteligencias se ilustran; si es verdadera, la persecución no la hará falsa.

La persecución es el bautismo de toda idea nueva, grande y justa; crece con la grandeza y la importancia de la idea. El encarnizamiento y la cólera de los enemigos de la idea están en razón del miedo que les inspira. Por esta razón el cristianismo fue perseguido en otro tiempo y el Espiritismo lo es hoy, con la diferencia, sin embargo, de que el cristianismo lo fue por paganos mientras que el Espiritismo lo es por cristianos.

El tiempo de las persecuciones sangrientas ha pasado, es verdad, pero si no se mata el cuerpo, se atormenta el alma; se la ataca hasta en los sentimientos más íntimos, en los afectos más caros; se dividen las familias, se excita a la madre contra la hija, a la

esposa contra el marido; se ataca aún el cuerpo en sus necesidades materiales quitándole su modo de vivir para sitiarse por el hambre.

Espiritistas, no os aflijáis por los tiros que os disparen, porque así prueban que la verdad está de vuestra parte, pues, de lo contrario, os dejarían tranquilos, y no os perseguirían. Es una prueba para vuestra fe; porque por vuestro valor, por vuestra resignación y por vuestra perseverancia, Dios os reconocerá entre sus fieles servidores, cuya enumeración hace hoy para dar a cada uno la parte que le corresponde según sus obras.

A ejemplo de los primeros cristianos, tened, pues, orgullo en llevar vuestra cruz. Creed en las palabras de Cristo que dijo: Bienaventurados los que sufren persecución por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. «No temáis a los que matan el cuerpo, pero que no pueden matar el alma» Dijo también: «Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os hacen mal y rogad por los que os persiguen.» Mostrad que sois verdaderos discípulos, y que vuestra doctrina es buena, haciendo lo que Él dijo e hizo.

La persecución durará solo un tiempo limitado, esperad pues con paciencia al despuntar de la aurora, porque la estrella de la mañana se vislumbra ya en el horizonte.

#### **ORACIÓN.**

Señor, nos habéis hecho decir por boca de Jesús, vuestro Mesías: «Bienaventurados los que sufren persecución por la justicia; perdonad a vuestros enemigos; rogad por los que os persiguen;» y Él mismo nos ha enseñado el camino, rogando por sus verdugos.

A su ejemplo, Dios mío, solicitamos vuestra misericordia, para los que desconocen vuestros divinos preceptos, los únicos que pueden asegurar la paz en este mundo y en el otro. Nosotros decimos como Cristo: «Perdonadles, Padre nuestro, porque no saben lo que hacen.»

Dadnos valor para soportar con paciencia y resignación, como pruebas para nuestra fe y humildad, sus burlas, sus injurias, sus calumnias y sus persecuciones; alejadnos de todo pensamiento de represalias, porque la hora de vuestra justicia sonará para todos, y nosotros la esperamos sometiéndonos a vuestra santa voluntad.

#### **Oración para un niño recién nacido.**

#### **PREFACIO.**

Los Espíritus no llegan a la perfección sino después de haber pasado por las pruebas de la vida corporal: los que están errantes esperan que Dios les permita volver a tomar otra existencia que debe proporcionarles un medio de adelantamiento, ya sea por la expiación de sus faltas pasadas por medio de vicisitudes, a las que se han sometido; ya sea también cumpliendo una misión útil a la humanidad. Su adelantamiento y su

felicidad futura serán proporcionados a la manera como habrán empleado el tiempo que deben pasar en la Tierra. El encargo de guiar sus primeros pasos y dirigirles hacia el bien, está confiado a sus padres que responderán ante Dios del modo como hayan cumplido su mandato para facilitar esta ejecución, Dios ha hecho del amor paternal y del amor filial, una ley de la naturaleza, ley que no se viola, jamás impunemente.

#### **ORACIÓN.**

(Dicha por los padres)

Espíritu que te has encarnado en el cuerpo de nuestro hijo, bien venido seas entre nosotros; Dios Todopoderoso que lo has enviado, bendito seas.

Este es un depósito que nos ha sido confiado, del que debemos dar cuenta en su día. Si pertenece a la nueva generación de los Espíritus que debe poblar la tierra, gracias, Dios mío, por éste favor. Si es un alma imperfecta, nuestro deber es ayudarla a progresar en el camino del bien, por nuestros consejos y buenos ejemplos; si cae en el mal por culpa nuestra, de ello responderemos ante Vos, porque no habremos cumplido nuestra misión respecto a él.

Señor, sostenednos en nuestro trabajo y dadnos fuerza y voluntad para cumplirlo. Si este niño debe ser objeto de nuestras pruebas, que se cumpla vuestra voluntad.

Espíritus buenos que habéis venido a presidir su nacimiento y debéis acompañarle durante su vida, no lo abandonéis.

Separad de él a los Espíritus imperfectos que pudieran inducirle al mal, dadle fuerza para resistir a sus sugerencias, y valor para resistir con paciencia y resignación las pruebas que le esperan en la Tierra.

#### **OTRA.**

Dios mío, me habéis confiado la suerte de uno de vuestros Espíritus; haced Señor, que sea digno del deber que se me ha impuesto, concededme vuestra protección; iluminad mi inteligencia con el fin de que pueda discernir con tiempo las tendencias del que debo preparar para entrar en vuestra paz.

#### **OTRA.**

Dios mío clementísimo, puesto que habéis tenido a bien permitir el Espíritu de este niño que venga a sufrir las pruebas terrestres para hacerle progresar, dadle la luz a fin de que aprenda a conoceros, amaros y adoraros.

Haced por vuestro poder infinito, que esta alma se regenere en el manantial de vuestras divinas instrucciones; que bajo el amparo de su ángel de la guarda, su inteligencia se aumente, se desarrolle y le enseñe el camino que le conduce a vos; que la ciencia del Espiritismo sea la luz brillante que le ilumine a través de los escollos de la vida; que sepa en fin apreciar toda la inmensidad de vuestro amor, que nos prueba para fortificarnos.

Señor, echad una mirada paternal sobre la familia a que habéis confiado esta alma; que pueda comprender la importancia de su misión y hacer germinar en este niño las buenas semillas, hasta el día en que él mismo pueda, por sus propias aspiraciones, elevarse solo hacia Vos.

Dignaos, oh Dios mío, escuchar esta humilde plegaria en nombre y por los méritos del que dijo: «Dejad venir a mí a los niños, porque el reino de los cielos es para los que se les parecen.»

### **Para un agonizante.**

#### **PREFACIO.**

La agonía es el preludio de la separación del alma y del cuerpo: se puede decir que en este momento el hombre solo tiene un pie en este mundo y el otro fuera de él. Este tránsito es algunas veces penoso para los que están muy ligados a la materia y han vivido más para los bienes de este mundo que para los del otro o cuya conciencia está agitada por los pesares y remordimientos; en aquellos, por el contrario, cuyos pensamientos, se han elevado hacia el infinito, y se han desprendido de la materia, los lazos se desatan con más facilidad, y los últimos momentos nada tienen de doloroso; el alma está entonces unida al cuerpo por un hilo, mientras que en la otra posición, está unida a él por profundas raíces; de todos modos la oración ejerce una acción poderosa en el trabajo de la separación. (Véase: Oraciones para los enfermos. – Cielo e Infierno, 2ª parte, cap. 1º. El tránsito.)

#### **ORACIÓN.**

Dios Todo-poderoso y misericordioso, aquí tenéis un alma que deja su envoltura terrestre para volver al mundo de los Espíritus, su verdadera patria; que pueda entrar allí en paz y que vuestra misericordia se extienda sobre ella.

Espíritus buenos que la habéis acompañado en la Tierra, no la abandonéis en este momento supremo; dadle fuerza para soportar los últimos sufrimientos que debe padecer en este mundo para su adelantamiento futuro; inspiradle para que consagre al arrepentimiento de sus faltas, los últimos destellos de inteligencia que le restan, o que pueden volverle momentáneamente.

Dirigid mi pensamiento a fin de que su acción haga menos penosa la separación, y que lleve en su alma en el momento de dejar la Tierra, los consuelos de la esperanza.

### **Para los recién fallecidos.**

## **PREFACIO.**

Las oraciones por los Espíritus que acaban de dejar la Tierra, no tienen sólo por objeto el darles un testimonio de simpatía; sino que tienen también por efecto ayudar a su desprendimiento, y por lo tanto abreviar la turbación que sigue siempre a la separación, y darles más calma al despertar. Pero también en esta, como en cualquier otra circunstancia, la eficacia está en la sinceridad del pensamiento y no en la abundancia de palabras dichas con más o menos pompa, y en las cuales, muchas veces, el corazón no toma ninguna parte.

Las oraciones que parten del corazón resuenan al rededor del Espíritu, cuyas ideas están aún confusas, como las voces amigas que nos sacan del sueño.

## **ORACIÓN.**

Dios Todo-poderoso; ¡que vuestra misericordia se extienda sobre esa alma que acabáis de llamar a Vos! Que las pruebas que ha sufrido en esta vida le sean tomadas en cuenta, y nuestras oraciones puedan aliviar y abreviar las penas que tenga aún que sufrir como Espíritu.

Espíritus buenos que habéis venido a recibirle y sobre todo, vos su ángel de la guarda, asistidle para ayudarle a despojarse de la materia; dadle la luz y la conciencia de sí mismo, con el fin de sacarle de la turbación que acompaña al tránsito de la vida corporal a la vida espiritual. Inspiradle el arrepentimiento de las faltas que haya cometido y el deseo de que le sea permitido el repararlas para activar su adelantamiento hacia la vida de eterna bienaventuranza.

N... acabas de entrar en el mundo de los Espíritus, y sin embargo estás presente entre nosotros; nos oyes y nos escuchas, porque no hay más diferencia entre tú y nosotros que el cuerpo perecedero que acabas de dejar y que muy pronto será reducido a polvo.

Has dejado la grosera envoltura sujeta a las vicisitudes y a la muerte, y solo conservas la envoltura etérea, imperecedera e inaccesible a los sufrimientos. Si no vives ya por el cuerpo, vives de la vida de los Espíritus, y esta vida está exenta de las miserias que afligen a la humanidad.

Tampoco tienes el velo que oculta a nuestros ojos los resplandores de la vida futura; de hoy en adelante podrás contemplar nuevas maravillas, mientras que nosotros estamos aún sumergidos en las tinieblas.

Vas a recorrer el espacio y visitar los mundos con toda libertad, mientras que nosotros nos arrastramos penosamente sobre la tierra, en la que nos retiene nuestro cuerpo material, semejante para nosotros a una carga muy pesada.

El horizonte del infinito va a desarrollarse delante de ti, y en presencia de tanta grandeza comprenderás la vanidad de nuestros deseos terrestres, de nuestras

ambiciones mundanas, y de nuestros goces fútiles de que los hombres hacen sus delicias.

La muerte es sólo para los hombres una separación material de algunos instantes. Desde el lugar del destierro en donde nos retiene aún la voluntad de Dios, así como los deberes que tenemos que cumplir en la Tierra, os seguiremos con el pensamiento hasta el momento en que se nos permita reunirnos a ti, así como tú te has reunido con los que te han precedido.

Si nosotros no podemos ir a tu lado, tú puedes venir al nuestro. Ven, pues, entre los que te aman y que has amado; sostenles en las pruebas de la vida, vela por los que te son queridos; protégeles según tu poder y calma sus pesares con el pensamiento de que eres más feliz ahora, y la consoladora certeza de estar reunidos un día en un mundo mejor.

En el mundo donde estás, deben extinguirse todos los resentimientos terrestres. ¡Que a ellos seas inaccesible para tu felicidad futura! Perdona, pues, a los que han podido hacerte algún agravio, como ellos te perdonan el que tú puedes haberles hecho.

***Nota.** — Puede añadirse a esta oración, aplicable a todos, algunas palabras especiales según las circunstancias particulares de familia o de relación y la posición del difunto.*

*Si se trata de un niño, el Espiritismo nos enseña que éste no es un Espíritu de creación reciente, sino que ha vivido ya y puede ser también muy avanzado. Si su última existencia ha sido corta es porque no era más que un complemento de la prueba, o debía ser una prueba para sus padres.*

#### OTRA.

Señor Todo-poderoso, ¡que vuestra misericordia se extienda sobre nuestros hermanos que acaban de dejar la Tierra! ¡Que vuestra luz resplandezca a sus ojos! ¡Sacadle de las tinieblas; abridle los ojos y los oídos! ¡Que vuestros Espíritus les rodeen y les hagan oír las palabras de paz y de esperanza!

Señor, por indignos que seamos, nos atrevemos a implorar vuestra misericordiosa indulgencia en favor de aquel de nuestros hermanos que acaba de ser llamado del destierro; haced que su regreso sea el del hijo prodigo. Olvidad, ¡oh Dios mío! las faltas que ha podido cometer, para acordaros del bien que hizo. Vuestra justicia es inmutable, lo sabemos, pero vuestro amor es inmenso; os suplicamos que aplaquéis vuestra justicia por ese manantial de bondad que mana de Vos.

¡Que la luz se haga para ti, hermano mío, que acabas de dejar la Tierra! ¡Que los buenos Espíritus del Señor descendan hacia ti, rodeándote y ayudándote a sacudir tus cadenas terrestres! Comprende y mira la grandeza de nuestro Señor; sométete sin murmurar a su justicia, pero no desesperes jamás de su misericordia. ¡Hermano, que una formal mirada sobre tu pasado, te abra las puertas del porvenir, haciéndote comprender las faltas que dejas detrás de ti y el trabajo que te queda que hacer para

repararlas! ¡Que Dios te perdone y que sus buenos Espíritus te sostengan y te animen! Tus hermanos de la Tierra rogaran por ti y te piden que ruegues por ellos. (1)

(1) *Esta oración fue dictada a un médium de Bordeaux en el momento en que pasaba por delante de sus ventanas el entierro de un desconocido.*

### **Para las personas que se han amado.**

#### **PREFACIO.**

¡Que espantosa es la idea de la nada! ; ¡Que dignos son de compasión los que creen que la voz del amigo que llora a su amigo se pierde en el vacío y no encuentra ningún eco que le responda! No han conocido nunca los puros y santo afectos, los que piensan que todo muere con el cuerpo; que el genio que ha iluminado el mundo con su vasta inteligencia es un fuego de la materia que se extingue para siempre como un soplo; que del más querido ser, de un padre, de una madre o de un hijo adorado, solo queda un poco de polvo que el tiempo disipa para siempre.

¿Cómo un hombre de corazón puede quedar tranquilo con este pensamiento? ¿Cómo la idea de un anonadamiento absoluto no le hiela de espanto y no le hace desear al menos que no sea así? Si hasta el presente su razón no ha bastado para salir de dudas, ahí está el Espiritismo que viene a disipar toda incertidumbre sobre el porvenir por las pruebas materiales que da la supervivencia del alma y de la existencia de los seres de ultra-tumba. Así es que por todas partes son acogidas estas pruebas con alegría; la confianza renace, porque el hombre sabe de aquí en adelante que la vida terrestre solo es un corto pasaje que conduce a una vida mejor: que sus trabajos en este mundo no se pierden para él, y que los afectos más santos no se rompen para siempre.

#### **ORACIÓN.**

Dignaos, ¡oh Dios mío! acoger favorablemente la oración que os dirijo por el Espíritu de N...; hacédle entrever vuestras divinas luces, y que le sea fácil el camino de la felicidad eterna. Permitid que los buenos Espíritus le lleven mis palabras y mi pensamiento.

Tú que me eras querido en este mundo, oye mi voz que te llama para darte una nueva prueba de mi afecto. Dios ha permitido que fueses el primero en verte libre; no podría quejarme de ello sin egoísmo, porque sería desear para ti las penas y sufrimientos de esta vida. Espero, pues, con resignación el momento de nuestra reunión feliz en el mundo que me has precedido.

Yo sé que nuestra separación es momentánea y que por larga que pudiera parecerme, su duración se borra delante de la eterna felicidad que Dios promete a sus elegidos. Que su bondad me preserve de hacer nada que pueda retardar este instante deseado, y que me ahorre de este modo el dolor de no volverte a encontrar al salir de mi cautiverio terrestre.



¡Oh! ¡Que dulce y consoladora es la certeza de que solo hay entre nosotros un velo material que te oculta a mi vista! que puedes estar aquí, a mi lado, verme y oírme como otras veces, y aún mejor que antes; que no me olvidas, como yo tampoco te olvido; que nuestros pensamientos no cesan de confundirse, y que el tuyo me sigue y me sostiene siempre.

Que la paz del Señor sea contigo.

#### **OTRA.**

¡Dios mío ya que precedente a mí os habéis dignado llamar a vuestro regazo al Espíritu de N..., dadle la luz que precise para darse cuenta de su estado, y permitid a los buenos espíritus que le sostengan y animen para que el cuadro de sus desaciertos no lo haga desfallecer, ni el crinado panorama de sus bondades le envanezca.

Bien sé, Señor que el ideal supremo del Espíritu debe ser el amor inmaculado para toda manifestación de tu obra; pero somos tan débiles y está tan arraigada en el fondo de nuestra alma la idea del exclusivismo, que no podemos dejar de preferir sobre todas las cosas aquellos seres con quien estuvimos más íntimamente unidos por los lazos del cariño.

Perdona mi Dios esta trasgresión a tu ley, hija de nuestras mundanas flaquezas, y tolera, que desde el fondo de mi alma eleve la plegaria que acabo de hacerte en favor del Espíritu de N... Él ha regresado a la verdadera patria del alma; él se ve libre de muchas de las vicisitudes porque pasamos los que arrastramos aún por la Tierra el pesado leño de nuestras culpas, permite al menos, que acuda en mi socorro; que si mientras fue compañero mío en esclavitud experimenté deleite con su trato y su cariño, y me sirvió frecuentemente de apoyo en la adversidad, con mayor razón ahora podrá consolarme en las tribulaciones y separar de mis labios la amarga copa del desespero.

Y tú, Espíritu de N..., ya que has tenido la dicha de contemplar antes que yo las inefables armonías del mundo donde resides, no desperdicies ocasión de alentar y aconsejar a quien te consagra un altar en los más íntimos repliegues de su alma.

Dios bendecirá nuestro afecto como yo bendigo tu memoria.

#### **Para las almas que sufren y piden oraciones.**

#### **PREFACIO.**

Para comprender el alivio que la oración puede procurar a los Espíritus que sufren, es menester referirse a su modo de acción que se ha explicado más arriba. El que está penetrado de esta verdad, ruega con más fervor por la certeza de que no ruega en vano. (Evangolio según el Espiritismo cap. XXVI)

### **ORACIÓN.**

Dios clemente y misericordioso, haced que vuestra bondad se extienda, sobre todos los Espíritus que desean nuestras oraciones, y particularmente sobre el alma de N...

Espíritus buenos, cuya única ocupación es el bien, interceded conmigo para su alivio. Haced que resplandezca a sus ojos un rayo de esperanza, y que la divina luz les ilumine y les haga ver las imperfecciones que les alejan de la morada de los bienaventurados. Abrid su corazón al arrepentimiento. Hacedles comprender que por su esfuerzo pueden abreviar el tiempo de sus pruebas.

¡Que Dios en su bondad les dé fuerza para perseverar en sus buenas resoluciones!

Que estas palabras benévolas puedan mitigar sus penas, demostrándoles que hay en la Tierra quien toma parte en ellas y que desea su felicidad.

### **OTRA.**

Os suplicamos, Señor, que derramáis sobre todos los que sufren, sea en el espacio como Espíritus errantes, sea entre nosotros como Espíritus encarnados, las gracias de vuestro amor y de vuestra misericordia. Tened compasión de nuestras debilidades.

Vos nos habéis hecho falibles, pero nos habéis dado la fuerza para resistir al mal y vencerlo. Que vuestra misericordia se extienda sobre todos los que no han podido resistir a sus malas inclinaciones y están aún arrastrándose en un mal camino. Que vuestros buenos Espíritus les rodeen; que vuestra luz resplandezca a sus ojos, y que atraídos por un calor vivificante, vengan a prosternarse a vuestros pies, humildes, arrepentidos y sumisos.

Os rogamos igualmente, padre de misericordia, por aquellos de nuestros hermanos que no han tenido la fuerza de sobrellevar las pruebas terrestres. Vos nos dais una carga para llevar, Señor, y nosotros solo debemos depositarla a vuestros pies; pero nuestra debilidad es grande, y el valor nos falta algunas veces por el camino. Tened piedad de estos servidores indolentes que han abandonado la obra antes de tiempo; que vuestra justicia les excuse y permita a vuestros buenos Espíritus llevarles el alivio, los consuelos y la esperanza del porvenir. La vista del perdón fortifica el alma; mostradlo, Señor, a los culpables, que desesperan, y sostenidos por esta esperanza, sacaran fuerza del mismo cúmulo de sus faltas y de sus sufrimientos, para rescatar su pasado y prepararse a conquistar el porvenir.

### **Para un enemigo muerto.**

### **PREFACIO.**

La caridad hacia nuestros enemigos debe seguirles hasta más allá de la tumba, Es preciso pensar que el daño que nos han hecho ha sido para nosotros una prueba que ha

podido ser útil a nuestro adelantamiento, si hemos sabido aprovecharnos. Puede aún sernos más provechosa que las aflicciones puramente materiales, porque al valor y a la resignación nos ha permitido unir la caridad y el olvido de las ofensas.

#### **ORACIÓN.**

Señor, os habéis dignado llamar antes que a mí el alma de N... Yo le perdono el daño que me ha hecho y sus malas intenciones hacia mí; que de ello tenga arrepentimiento ahora que ya no tiene las ilusiones de este mundo.

Que vuestra misericordia, Dios mío, se extienda sobre él, y alejad de mí, él pensamiento de alegrarme de su muerte. Si le hice mal, que me lo perdone, así como yo olvido el que él me haya hecho.

#### **Otra.**

Recuerdo mi Dios que tu mensajero más excelso, impuso el perdón de los agravios como precio del propio rescate; recuerdo que no es posible, en expresión del mismo redentor el que alguien se considere exento de pecado; ¿cómo no he de perdonar de corazón al espíritu de N... y más en este instante en que libre de la envoltura carnal que le sujetaba, como a mí, a los falaces prismas de las apariencias, puede juzgar con claro discernimiento el valor de las acciones? Sí, yo le perdono, Dios mío, e intercedo para que Tú le perdones. Tengo la completa convicción de que si no me hubiera dejado llevar de los impulsos pasionales que pervierten la razón y nubla el sentimiento, él tampoco hubiera extremado tanto sus rigores, y quizás no los hubiese siquiera concebido. Soy por lo mismo el primer culpable, y en virtud, de haberte pedido, Dios de bondad, que condenaras sus desaciertos, hoy te pido Dios mío que le mires con ojos de clemencia, que también cuadran con tu infinita grandeza, te pido a la vez que seas misericordioso para mí. 'Mírame Señor: yo fui el primero en trasgredir la Ley; N... no hizo más que seguir las consecuencias.

Perdón, perdón para él, y perdón para mí.

#### **Para un criminal.**

#### **PREFACIO.**

Si la eficacia de las oraciones fuese proporcionada a la multitud de palabras, las más largas deberían reservarse para los más culpables, porque tienen más necesidad que los que han vivido santamente. Rehusarlas a los criminales, es faltar a la caridad y desconocer la misericordia de Dios; crearlas inútiles, porque un hombre haya cometido tal o cual falta, es prejuizar la justicia del Altísimo.

#### **ORACIÓN.**

Señor, Dios de misericordia, no rechazéis a este criminal que acaba de dejar la tierra; la justicia de los hombres ha podido condenarle, pero no por esto se salva de vuestra justicia infalible, si su corazón no se ha conmovido por un sincero remordimiento.

Quitadle la venda que le oculta la gravedad de sus faltas. ¡Que con su arrepentimiento encuentre gracia ante vos, y que se alivien los sufrimientos de su alma! Que nuestras oraciones y la intervención de los buenos Espíritus, puedan darle esperanza y consuelo; inspiradle el deseo de reparar sus malas acciones en una nueva existencia, y dadle fuerza para que no sucumba en las nuevas luchas que emprenderá.

¡Señor, tened piedad de él!

### **Para un suicida.**

#### **PREFACIO.**

El hombre nunca tiene derecho de disponer de su propia vida, porque sólo pertenece a Dios el sacarle del cautiverio terrestre cuando lo juzga a propósito. Sin embargo, la justicia divina puede calmar sus rigores en favor de las circunstancias, pero reserva toda la severidad para aquel que ha querido sustraerse a las pruebas de la vida. El suicida es como el preso que se escapa de la cárcel antes de cumplir la condena, y a quien cuando se le vuelve a prender, se le detiene con más severidad. Lo mismo sucede con el suicida que cree escapar de las miserias presentes y se sumerge en desgracias mayores.

#### **ORACIÓN.**

Sabemos, Dios mío, la suerte reservada a los que violan vuestras leyes; acortando voluntariamente sus días; pero también sabemos que vuestra misericordia es infinita; dignaos derramarla sobre el alma de N... ¡Que nuestras oraciones y vuestra conmiseración endulcen la amargura de los padecimientos que sufre por no haber querido tener el valor de esperar el fin de sus pruebas!

Espíritus buenos, cuya misión es asistir a los desgraciados, tomadle bajo vuestra protección, inspiradle el arrepentimiento de su falta, y que vuestra asistencia le de fuerza para sobrellevar con más resignación las nuevas pruebas que tendrá que sufrir para repararla. Separad de él a los malos Espíritus que podrían de nuevo conducirle al mal, y prolongar sus sufrimientos, haciéndole perder el fruto de sus pruebas futuras.

Tú, cuya desgracia es objeto de nuestras oraciones, ¡que nuestra conmiseración endulce tus amarguras y haga nacer en ti la esperanza de un porvenir mejor! Este porvenir está en tus manos, confía en la bondad de Dios, cuyo seno está abierto a todo arrepentimiento, y solo se cierra a los corazones endurecidos.

### **Para los Espíritus arrepentidos.**

### **PREFACIO.**

Sería injusto colocar en la categoría de los malos Espíritus, a los que sufren y arrepentidos piden oraciones; éstos han podido ser malos, pero ya no lo son desde el momento que reconocen sus faltas y sienten haberlas cometido; estos solo son desgraciados y algunos empiezan a gozar de una felicidad relativa.

### **ORACIÓN.**

Dios de misericordia, que aceptáis el arrepentimiento sincero del pecador, encarnado o desencarnado; aquí tenéis un Espíritu que se ha complacido en el mal, pero que reconoce sus faltas y entra en el buen camino; dignaos, Dios mío, recibirle como a un hijo prodigo y perdonadle.

Espíritus buenos, cuya voz ha desconocido, de aquí en adelante quiere escucharos; permitid que pueda entrever la felicidad de los elegidos del Señor, con el fin de que persista en el deseo de purificarse para conseguirla; sostenedle en sus buenas resoluciones, y dadle fuerza para resistir sus malos instintos.

Espíritu de N.... os felicitamos por vuestra conversión y damos gracias a los buenos Espíritus que os han ayudado.

Si os complacíais reiteradamente en el mal, es porque no comprendíais cuan dulce es el goce de hacer el bien; os considerabais también demasiado bajo para poder conseguirlo, pero desde el instante en que habéis puesto el pie en el buen camino, una nueva luz ha brillado para vos; habéis empezado a disfrutar de una felicidad desconocida, y la esperanza ha entrado en vuestro corazón. Es que Dios escucha siempre la oración del pecador arrepentido, y no rechaza a ninguno de los que vienen a Él.

Para volver a entrar completamente en gracia del Señor, aplicaos desde hoy en adelante, no solo a no hacer el mal, sino a hacer el bien, y sobre todo a reparar el mal que habéis hecho; entonces habréis satisfecho a la justicia de Dios; cada buena acción borraré una de vuestras faltas pasadas.

El primer paso está dado; cuanto más avanzareis, tanto más fácil y agradable os será el camino. Perseverad, pues, y un día tendréis la dicha de contaros entre los Espíritus buenos y felices.

### **Para los Espíritus endurecidos.**

### **PREFACIO.**

Los malos Espíritus son aquellos que no se han arrepentido aún, y que se complacen en el mal y no sienten por ello ninguna pena; que son insensibles a las amonestaciones,

rechazan la oración y algunas veces blasfeman del nombre de Dios. Estas son aquellas almas endurecidas, que después de la muerte, se vengan de los hombres por los tormentos que sufren, y persiguen con encono a aquellos a quienes han tenido ojeriza durante su vida, sea por la obsesión, o sea por cualquiera funesta influencia.

Entre los Espíritus perversos, hay dos categorías muy distintas: los que son francamente malos, y los que son hipócritas. Los primeros son mucho más fáciles de convertir que los segundos; porque son lo más a menudo naturalezas estúpidas y groseras, como se ven entre los hombres, que hacen el mal más por instinto que por cálculo, y no pretenden pasar por mejores de lo que son; pero hay en ellos un germen latente que es menester hacer salir a luz, y se consigue casi siempre por la perseverancia, la firmeza unida a la benevolencia, con los consejos, los razonamientos y la oración. En la mediumnidad, la dificultad que tienen en escribir el nombre de Dios, es indicio de un miedo instintivo, de la voz íntima de la conciencia que les dice que son indignos de ello. Cuando llegan a este caso, están al principio de la conversión, y todo puede esperarse de ellos; basta encontrarles la parte vulnerable del corazón.

Los Espíritus hipócritas, casi siempre son muy inteligentes, pero no tienen en el corazón ninguna fibra sensible: nada les conmueve, fingen todos los buenos sentimientos para captarse la confianza, y son felices cuando encuentran incautos que les aceptan como santos Espíritus y que pueden gobernarles a su gusto. El nombre de Dios, lejos de inspirarles el menor respeto, les sirve de máscara para cubrir sus torpezas. En el mundo invisible, así como en el mundo visible, los hipócritas son los seres más perjudiciales, porque trabajan ocultamente, y no se sospecha de ellos. Sólo tienen las apariencias de la fe, pero ninguna fe sincera.

#### ORACIÓN.

Señor, dignaos mirar bondadosamente a los Espíritus imperfectos que aún están en las tinieblas de la ignorancia y os desconocen, y particularmente sobre el de N....

Espíritus buenos, ayudadnos para que le hagamos comprender, que induciendo a los hombres al mal, obsesándoles y atormentándoles, prolonga sus propios sufrimientos; haced que el ejemplo de la felicidad que vosotros gozáis sea un estímulo para él.

Espíritu que aún te complaces en el mal, acabas de oír la oración que hacemos por ti, esto debe probarte que deseamos hacerte bien aunque tu hagas mal.

Eres desgraciado porque es imposible ser feliz siendo malo. ¿Por qué pues, te detienes en este estado, cuando de ti depende el salir de él? Echa una mirada sobre los buenos Espíritus que te rodean; mira cuan felices son, y si sería mucho más agradable para ti el gozar de la misma felicidad.

Dirás que te es imposible, pero nada hay imposible para el que quiere, porque Dios te ha dado, como a todas sus criaturas, la libertad de elegir entre el bien y el mal, es decir, entre la felicidad y la desgracia, y nadie está condenado al mal. Si tienes la voluntad de hacer esto último, podrías también tener la de hacer el bien y ser feliz.

Vuelve tus ojos hacia Dios, elévate un solo momento hacia él con el pensamiento, y un rayo de su luz divina te iluminará. Di con nosotros estas sencillas palabras: Dios mío, me arrepiento, perdóname. Prueba arrepentirte y hacer bien, en vez de hacer mal, y veras como al mismo tiempo se extenderá sobre ti su misericordia y un bienestar desconocido vendrá a reemplazar las angustias que sufres.

Una vez que hayas dado un paso en el buen camino, el resto te será fácil. Entonces comprenderás cuanto tiempo has perdido por tú culpa, para alcanzar tu felicidad; pero un porvenir radiante y lleno de esperanza se abrirá delante de ti, y te hará olvidar tu miserable pasado, lleno de turbación y de tormentos morales, que para ti serían el infierno, si hubiesen de durar eternamente. Vendrá un día en que esos tormentos serán tales, que quisieras a todo precio hacerlos cesar; pero cuanto más esperarás más difícil te será. No creas que permanezcas siempre en este estado; no, es imposible; tienes delante de ti dos perspectivas: la una, es la de sufrir, mucho más que no sufres ahora, la otra la de ser feliz como los buenos Espíritus que te rodean; la primera es inevitable si persistes en tu obstinación; un simple esfuerzo de tu voluntad basta para sacarte del mal paso en que estás. Date prisa, pues, porque cada día que retardes es un día perdido para tu felicidad.

Espíritus buenos, haced que estas palabras encuentren acceso en esa alma aún atrasada, a, fin de que le ayuden a acercarse a Dios. Así os lo suplicamos en nombre de Jesucristo que tan gran poder tuvo sobre los Espíritus malos.

### **Para los enfermos.**

#### **PREFACIO.**

Las enfermedades son parte de las pruebas y de las vicisitudes terrestres; son inherentes a lo grosero de nuestra naturaleza material y a la inferioridad del mundo que habitamos. Las pasiones y los excesos de todas clases siembran en nosotros gérmenes malsanos, muchas veces hereditarios. En mundos más avanzados física y moralmente, el organismo humano, más purificado y menos material, no está sujeto a las mismas dolencias, y el cuerpo no está minado sordamente por los estragos de las pasiones. Es menester, pues, resignarse a sufrir las consecuencias del centro en que nos coloca nuestra inferioridad, hasta que hayamos merecido cambiarlo. Entre tanto, no debe esto impedirnos hacer lo que dependa de nosotros para mejorar nuestra posición actual; pero, si a pesar de nuestros esfuerzos, no podemos conseguirlo, el Espiritismo nos enseña a soportar con resignación nuestros males pasajeros.

Si Dios no hubiese querido que los sufrimientos corporales fueran disipados o aliviados en ciertos casos, no hubiese puesto medios curativos a nuestra disposición, su previsoras solicitud con respecto a esto, acorde con el instinto de conservación, indica que está en nuestro deber el buscarlos y aplicarlos.

Al lado de la medicación ordinaria elaborada por la ciencia, el magnetismo nos ha hecho conocer el poder de la acción fluídica; después el Espiritismo ha venido a revelarnos otra fuerza en la mediumnidad curativa y la influencia de la oración.

**ORACIÓN.**

(Para que la diga el enfermo.)

Señor, vos sois la suma justicia; la enfermedad que habéis querido enviarme, debo merecerla porque vuestra ley jamás aflige sin causa.

Para mi curación me someto a vuestra infinita misericordia; si os place volverme la salud, que vuestro santo nombre sea bendito; si, por el contrario, debo sufrir aún; que así mismo sea bendito; me someto sin murmurar a vuestros divinos decretos, porque todo lo que haréis, no puede tener otro objeto que el bien de vuestras criaturas.

Haced, Dios mío, que esta enfermedad sea para mí un aviso saludable y me haga poner sobre mí mismo; la acepto como una expiación del pasado y como una prueba para mi fe y sumisión a vuestra santa voluntad. (Véase la oración cuando se prevé una muerte próxima)

**ORACIÓN.**

(Para el enfermo.)

Dios mío, vuestras miras son impenetrables, y en vuestra sabiduría habéis creído deber afligir a N... con la enfermedad. Os suplico echéis una mirada de compasión sobre sus sufrimientos y os dignéis ponerles un término (si es vuestra voluntad).

Espíritus buenos, ministros del Todo-poderoso, os ruego que secundéis mi deseo de aliviarle; haced que mi oración vaya a derramar un bálsamo saludable en su cuerpo y el consuelo en su alma.

Inspiradle la paciencia y la sumisión a la voluntad de Dios, dadle fuerza para sobrellevar sus dolores con resignación cristiana, a fin de que no pierda el fruto de esta prueba. (Véase la oración para un agonizante)

**ORACIÓN.**

(Dicha por el médium que cura.)

Dios mío, si os dignáis servir de mí, aun cuando soy indigno, puedo curar este sufrimiento, si tal es vuestra voluntad, porque tengo fe en vos; mas sin vos nada puedo. Permitid a los buenos Espíritus que me saturen con su fluido saludable, con el fin de que yo lo transmita a este enfermo, y desviad de mí todo pensamiento de orgullo y de egoísmo, que pudiese alterar su pureza.

**Para los obsesados.**



## PREFACIO.

La obsesión es la acción persistente que un Espíritu malo ejerce sobre un individuo. Presenta caracteres muy diferentes, desde la simple influencia moral, sin señales exteriores sensibles, hasta la perturbación completa del organismo y de las facultades mentales. Altera todas las facultades medianímicas; en la mediumnidad por la escritura, se conoce por la obstinación de un Espíritu en manifestarse, con exclusión de todos los otros.

Los Espíritus malos pululan alrededor de la Tierra, a consecuencia de la inferioridad moral de sus habitantes. Su acción malhechora forma parte de las plagas que la humanidad sufre en este mundo. La obsesión, como las enfermedades, y todas las tribulaciones de la vida, debe pues, ser considerada como una prueba o una expiación, y aceptada como tal.

De la misma manera que las enfermedades son resultado de las imperfecciones físicas que hacen al cuerpo accesible a las influencias perniciosas exteriores, la obsesión lo es siempre de una imperfección moral que da acceso a un Espíritu malo. A una causa, física se opone una fuerza física, a una causa moral es preciso oponer una fuerza moral. Para precaver las enfermedades se fortifica el cuerpo; para precaverse de la obsesión es preciso; fortificar el alma; de esto se deduce que el obsesado debe trabajar para su propio mejoramiento, lo que muchas veces basta para desembarazarse del obsesor, sin el socorro de personas extrañas. Este socorro se hace necesario cuando la obsesión degenera en subyugación y en posesión, porque entonces el paciente pierde a veces su voluntad y su libre albedrío. La obsesión es casi siempre producto de una venganza ejercida por un Espíritu, y lo más a menudo tiene su origen en las relaciones que el obsesado ha tenido con él en una existencia precedente.

En los casos de obsesión grave, el obsesado está como envuelto e impregnado de un fluido pernicioso, que neutraliza la acción de los fluidos saludables y los rechaza. De este fluido es preciso desembarazarle, y un mal fluido no puede ser rechazado por otro fluido malo.

Por una acción idéntica a la de un médium curandero en el caso de enfermedad, es menester expulsar el fluido malo, con la ayuda de un fluido mejor que en cierto modo produce el efecto de un reactivo. Esta es la acción mecánica, pero no basta; también y sobre todo es necesario obrar sobre el ser inteligente, al que es preciso tener el derecho de hablar con autoridad, y esta autoridad corresponde solo a la superioridad moral; cuanto más grande es esta, tanto mayor es la autoridad.

Es necesario hacer más: para asegurar la libertad es preciso conducir al Espíritu perverso a renunciar a sus malos designios; es menester hacer nacer en él el arrepentimiento y el deseo del bien, con ayuda de instrucciones dirigidas hábilmente, en evocaciones particulares hechas con la mira de su educación moral: entonces puede

tenerse la doble satisfacción de librar a un encarnado, y de convertir a un Espíritu imperfecto.

La tarea se hace más fácil, cuando el obsesado, comprendiendo su situación, presta su concurso con la voluntad y la oración; no sucede lo mismo cuando está seducido por el Espíritu engañador, cuando se hace ilusiones sobre las cualidades del que le domina, y, se complace en el error en que le tiene este último, porque entonces, lejos de secundar, rechaza toda asistencia Es el caso de la fascinación siempre infinitamente más rebelde que la subyugación más violenta. (Libro de los Médiums, Cap. XXIII.)

En todos los casos de obsesión, la oración es el más poderoso auxiliar para obrar contra el Espíritu obsesor.

#### **ORACIÓN.**

(Para que la diga el obsesado.)

Dios mío, permitid a los buenos Espíritus que me libren del Espíritu malhechor que se ha unido a mí. Si es una venganza que ejerce por los males que le hubiese hecho en otro tiempo, vos lo permitís, Dios mío para mi castigo y sufro la consecuencia de mi falta. Que mi arrepentimiento merezca vuestro perdón y mi liberación. Pero cualquiera que sea el motivo que tenga, solicito vuestra misericordia para él; dignaos facilitarle el camino del progreso que le desviará del pensamiento de hacer el mal. Que por mi parte volviéndole bien por mal, pueda conducirlo a mejores sentimientos.

Pero también sé, Dios mío, que son mis imperfecciones las que me hacen accesible a las influencias de los malos Espíritus. Dadme la luz necesaria para reconocerlas, y sobre todo combatid en mí el orgullo que me ciega para que no vea mis defectos.

¡Cual debe ser, pues, mi indignidad, puesto que un ser malhechor puede mortificarme!

Haced, Dios mío, que esa mala experiencia que mi vanidad merece, me sirva de lección para el porvenir, que me fortifique en la resolución que tomo de purificarme con la práctica del bien, de la caridad y de la humildad, con el fin de oponer para siempre una barrera a las malas influencias.

Señor, dadme fuerza para soportar esta prueba con paciencia y resignación: comprendo que como todas las otras pruebas, debe ayudar a mi adelantamiento, si no pierdo su utilidad con mi murmuración, puesto que me proporciona la ocasión de manifestar mi sumisión, y de ejercer la caridad hacia un hermano desgraciado, perdonándole el mal que me hace

#### **ORACIÓN.**

(Para el obsesado.)

Dios Todo-poderoso, dignaos darme poder para librar a N... del mal Espíritu que le obsesa; si entra en vuestros designios poner término a esta prueba, concededme la gracia de hablarle con autoridad.

Espíritus buenos que me asistís, y vos su ángel de la guarda, prestadme vuestro auxilio y ayudadme a desembarazarle del fluido impuro que le rodea.

En nombre de Dios Todo-poderoso, conjuro al Espíritu malhechor que le atormenta a que se retire.

#### **ORACIÓN.**

(Para el Espíritu obsesor.)

Dios infinitamente bueno, imploro vuestra misericordia para el Espíritu que obsesa a N.... hacedle entrever la claridad divina, a fin de que vea el falso camino en que está. Espíritus buenos, ayudadme para hacerle comprender, que haciendo el mal lo pierde todo, y todo lo gana haciendo el bien.

Espíritu que os complacéis en atormentar a N.... escuchadme, porque os hablo amparándome en el nombre de Dios.

Si queréis reflexionar comprenderéis que el mal no puede sobrepajar al bien y que no podéis ser más fuerte que Dios y los buenos Espíritus.

Ellos podrán haber preservado á N... de toda persecución por vuestra parte; si no lo han hecho, es porque él (o ella) debía sufrir una prueba. Pero cuando esta prueba se concluya se quitaran toda acción Sobre él; el mal que le habéis hecho, en vez de hacerle daño, servirá para su adelantamiento, y por lo mismo será más feliz; de este modo vuestra maldad, habrá sido una pura pérdida para vos, y se volverá contra vos mismo.

Dios que todo lo puede, y los Espíritus superiores sus delegados, que son más poderosos que vos, podrán, pues, poner término a esta obsesión cuando lo quieran, y vuestra tenacidad se estrellará contra esa suprema autoridad. Pero, por lo mismo que Dios es bueno, quiere dejaros el mérito de que ceséis por vuestra propia voluntad. Este es un plazo que se os concede; si no os aprovecháis de él, sufriréis sus deplorables consecuencias; experiencias amargas y crueles sufrimientos os esperan; os veréis forzado a implorar la piedad de Dios y las oraciones de vuestra víctima, que ya os perdona y ruega por vos, lo que es un gran mérito a los ojos de Dios, y activara su liberación.

Reflexionad, pues, mientras hay tiempo aún, porque la justicia de Dios caerá sobre vos, como sobre todos los Espíritus rebeldes. Pensad que el mal que hacéis en este momento tendrá su término, mientras que si os obstináis en vuestro endurecimiento, vuestros sufrimientos aumentarán sin cesar.

Cuando estabais en la Tierra ¿no os hubiera parecido estúpido el sacrificar un gran bien por una pequeña satisfacción del momento? Lo mismo sucede ahora que sois

espíritu ¿Qué ganáis con lo que hacéis? El triste placer de atormentar a alguno, lo que no os impide ser desgraciado por más que digáis, y os hará más desgraciado aún.

Por otra parte ved lo que perdéis, mirad a los buenos espíritus que os rodean, y ved si su suerte no es acaso preferible a la vuestra. Participaréis de la felicidad que ellos gozan, cuando os liberéis de vuestras imperfecciones. ¿Qué es menester para conseguirlo? Implorar a Dios, y hacer el bien en vez de hacer el mal. Ya sé que no podéis transformaros de repente, pero Dios no pide nada imposible; lo que quiere es la buena voluntad. Probad, pues, y os ayudaremos. Haced que bien pronto podamos decir por vos la oración para los espíritus arrepentidos, y no tengamos que colocaros más entre los espíritus malos, hasta que más adelante podáis contaros entre los buenos. (Véase la oración para los espíritus endurecidos)

### **Observación.**

*La curación de las obsesiones graves requiere mucha paciencia, perseverancia y abnegación; exige también tacto y habilidad para inducir al bien a los espíritus a menudo muy perversos, endurecidos y astutos, porque los hay rebeldes al grado, en la mayor parte de los casos es menester acomodarse a las circunstancias; pero cualquiera que sea el carácter del espíritu, es un hecho cierto que no se obtiene nada por la fuerza o la amenaza; toda la influencia está en el ascendiente moral. Otra verdad igualmente justificada por la experiencia lo mismo que por la lógica, es la completa ineficacia de los exorcismos, fórmulas, palabras sacramentales, amuletos, talismanes, prácticas exteriores o cualquiera otra señal material.*

*La obsesión prolongada por largo tiempo, puede ocasionar desordenes patológicos, requiere las más de las veces un tratamiento simultaneo o consecutivo (magnético / medicinal) para el restablecimiento del organismo. Destruida la causa falta combatir los efectos. (Véase libro de los médiums)*

### **La fe madre de la esperanza y de la caridad.**

La fe, para ser provechosa, debe ser activa; no ha de embotarse. Madre de todas las virtudes que conducen a Dios, debe velar con atención el desarrollo de las hijas que da a luz.

La esperanza y la caridad son una consecuencia de la fe; estas tres virtudes son una trinidad inseparable. ¿No es acaso la fe la que da la esperanza de que se verán cumplidas las promesas del Señor? Porque si no tenéis la fe, ¿qué esperaréis? ¿No es la fe la que da el amor? porque si no tenéis fe, ¿qué reconocimiento tendréis y por consiguiente que amor?

La fe, divina inspiración de Dios, despierta todos los nobles instintos que conducen al hombre al bien; es la base de la regeneración. Es menester que esta base sea fuerte y

duradera, porque si la menor duda la hace vacilar, ¿qué será del edificio que construís encima? Levantad pues este edificio sobre cimientos sólidos; que vuestra fe sea más fuerte que los sofismas y las burlas de los incrédulos, porque la fe que no desafía al ridículo de los hombres no es la verdadera fe.

La fe sincera es atractiva y contagiosa; se comunica a los que no la tenían o no querían tenerla; encuentra palabras persuasivas que se dirigen al alma, mientras que la fe aparente solo tiene palabras sonoras que dejan frío e indiferencia. Predicad con el ejemplo de vuestra fe para dar de ella a los hombres; predicad con el ejemplo de vuestras obras, para hacerles ver el mérito de la fe; predicad con vuestra esperanza indestructible, para hacerles ver la confianza que fortifica y pone en situación de desafiar todas las vicisitudes de la vida.

Tened pues fe en todo lo que tiene de bueno y hermoso, en su pureza, en su razonamiento. No admitáis la fe sin comprobación, hija ciega de la obscuridad. Amad a Dios, pero sabed porque le amáis; creed en sus promesas, pero sabed porque creéis en ellas, seguid nuestros consejos, pero haceos cargo del fin que os señalamos, y de los medios que os manifestamos para conseguirlo. Creed y esperad sin desfallecer nunca: los milagros son obra de la fe. (José, Espíritu protector. Bordeaux, 1862.)

### **La fe divina y la fe humana.**

La fe es el sentimiento innato en el hombre de sus destinos futuros; es la conciencia que tiene de sus facultades inmensas, cuyo germen ha sido depositado en él, primero en estado latente y que debe hacer desarrollar y aumentar después por su voluntad de acción.

Hasta el presente la fe no ha sido comprendida sino por el lado religioso, porque Cristo la preconizó como palanca poderosa y porque en Él se ha visto el jefe de una religión. Pero Cristo que hizo milagros materiales, ha enseñado por estos mismos milagros, lo que el hombre puede cuando tiene fe, es decir, la voluntad de querer, y la certeza de que esta voluntad puede cumplirse. Los apóstoles a su ejemplo, ¿no hicieron también milagros? ¿Pues que eran estos milagros, sino efectos naturales, cuya causa era desconocida a los hombres de entonces, pero que en gran parte se explican hoy, y que se comprenderán completamente por el estudio del Espiritismo y del magnetismo?

La fe es humana o divina, según como el hombre aplica sus facultades a las necesidades terrestres o a sus aspiraciones celestes y futuras. El hombre de genio que prosigue la realización de alguna grande empresa, consigue su objeto si tiene fe, porque siente en el que puede y debe realizarlo, y esta certeza le da una fuerza inmensa. El hombre de bien que, creyendo en su porvenir celeste, quiere llenar su vida de nobles y bellas acciones, saca, de la fe, con la certeza de la felicidad que lo espera, la fuerza

necesaria, y también con esto se realizan los milagros de caridad, de afecto y de abnegación. En fin con la fe, no hay malas inclinaciones que no lleguen a vencerse.

El magnetismo es una de las más grandes pruebas del poder de la fe puesta en acción; por la fe, cura y produce esos fenómenos extraños que en otro tiempo se calificaban de milagros.

Lo repito, la fe es humana y divina; si todos los encarnados estuviesen bien persuadidos de la fuerza que tienen en sí, y quisieran poner su voluntad al servicio de esta fuerza, serían capaces de llevar a cabo, lo que hasta el presente se han llamado prodigios, y que sencillamente solo son desarrollo de las facultades humanas. (UN ESPÍRITU PROTECTOR. París, 1863.)